SUD-AMERICA

REVISTA CIENTIFICA I LITERARIA

SANTIAGO, JULIO 10 DE 1873

LUIS RODRIGUEZ VELASCO

Dos sagrados sentimientos han ajitado siempre el alma jenerosa i brillante de este inspirado poeta; el amor a la familia, que es una patria, i el amor a la patria, que es la gran familia de la humanidad.

La poesía de Chile cuenta en sus anales nombres de un alto valor literario, i que pueden compararse con las mejores reputaciones literarias del viejo mundo. Camilo Henriquez, Sanfuentes, Guillermo Matta, Guillermo Blest, Domingo Arteaga Alemparte, E. Lillo, Barra, autor de las odas al *Dolor* i al *Amor*, i otros, componen la gloriosa fachada del *Parnaso Chileno* i simbolizan en el jóven continente una espléndida cadena de triunfos i victorias intelectuales.

Hasta hoi se habia formado una barrera insuperable entre nuestros hombres de letras i la literatura del Pacífico. Las desconfianzas que el monstruo de la política siembra en medio de las naciones, pueblos i familias, cuya alianza material e intelectual seria de tanto provecho para la civilizacion humana, nos tenian separados de las Repúblicas Americanas, haciendo de este Imperio una especie de Paria, aislado en medio de su opulenta naturaleza i de sus robustas, nobles i casi siempre irrealizables aspiraciones.

Hoi, empero, el tiempo, que se esmera en realizar en el nuevo continente el gran problema de armonía i de paz entre los habitantes de esta inmensa parte del mundo, hija de la luz e hija de la libertad, nos da a conocer lo que pasa al rededor

de nosotros, i saludar a nuestros hermanos, que, bajo el mismo sol i por la májica inspiracion, de su naturaleza, se esfuerzan con ventaja por colocar a la América en el mas alto grado de merecimiento i de pregreso, delante de las cansadas naciones del universo.

La literatura de Chile, rica de esperanzas, nos es ya conocida, i últimamente la imprenta de la corte, por intermedio de varios escritores brasileros, ha examinado obras chilenas, literarias i científicas, de incontestable valor, lo que prueba la alianza intelectual, cuya falta tanto se hacia sentir en épocas ménos adelantadas.

Cumple citar aquí los nombres del señor Consejero Felipe Lopez Netto, i Aguiar d'Andrada a quien se debe principalmente esta útil i valiosa metamórfosis.

Enviando para las bibliotecas chilenas los trabajos nacionales i difundiendo entre nosotros las obras de Chile, el señor consejero Lopez Netto realiza un importante servicio, del que mui luego recojeremos sazonados frutos. Es por la ciencia, i por las letras, por el corazon i por el talento, que se firman los verdaderos contratos sociales, i la armonía de los pueblos, insustentable por el ruido del cañon i el filo de la espada, se equilibra milagrosamente, amparada por la simpatía que los rayos de la intelijencia despiden de su prodijioso horizonte. Un libro es mas poderoso que una batería, i las conquistas intelectuales dan resultados mas florecientes i duraderos que el estrépito fúnebre de las armas i el terrible fragor de las bombas i de las metrallas.

Es tiempo de dejar a un lado el fusil para empuñar la pluma. I, ademas, la nacion competentemente ilustrada se siente dos veces protejida, contra los ataques del fierro i del fuego. Es el único medio de hacer un soldado de un ciudadano, que corre al campo, cierto de la bandera que defiende i de la causa por que se sacrifica.

La América va, de hora en hora, asumiendo esa gloriosa actitud a la faz del mundo. La instruccion se estiende por todas partes; en todos los ámbitos surjen los cimientos de una escuela i se eleva la silla del maestro.

El Brasil marcha con los que mas se afanan por obtener un victorioso resultado, i en la hora en que escribimos este artícu-

lo, nos complace manifestar el orgullo que se apodera de nuestra alma, por el movimiento estraordinario a favor de la instruccion pública, operado en estos últimos tiempos en el Imperio brasilero.

Felices los que comprenden la importancia de tales documentos, en que vibran los admirables ímpetus de la nacion en pro del porvenir, del progreso i de las ideas emancipadoras!

Este nuevo pais, lleno de vida i lleno de entusiasmo, ocupará, no lo dudamos, uno de los primeros lugares en los archivos de la posteridad. Esas son las glorias envidiables, las únicas glorias, en virtud de las cuales puede un pueblo aspirar a un nombre triunfante, que por el furor de las batallas i por el calibre de los cañones jamas conseguirá obtener.

II

El notable poeta Guillermo Matta, en el prefacio a las poesías de Luis Rodriguez Velasco, lamenta la perniciosa influencia que en las letras chilenas ejerció por algun tiempo la literatura estranjera, principalmente la francesa:

"...Ese escepticismo habla, juzga i raciocina como si estuviera en Francia."

Con el mismo enemigo hemos luchado nosotros, i solo en estos últimos tiempos nuestros poetas han roto las trabas que abrumaban la esencia de la musa nacional. Alvarez de Acevedo, Aurelio Lessa i el mismo Casimiro de Abren, cuyo talento presenta vivas afinidades con el de Rodriguez Velasco, se sometieron insensiblemente al predominio de la escuela francesa e inglesa, de la misma manera que en Francia, Alfredo de Musset i otros, a la influencia del escepticismo de Byron i de las pasiones de Shakespeare.

Dice todavía el ilustre crítico, abordando el melindroso recato del corazon del poeta:

"Una pasion sincera, en la juventud, es un altar de purificacion para las almas jenerosas. Bendita es la mujer que logra inspirarla i dichoso el poeta que puede bendecirla!

"Luis Rodriguez Velasco encontró en esa pasion enerjía, intensidad, grandeza, espacio para su imajinacion i sus ideas; i su poesía encontró acentos sublimes i sus emociones hallaron

armonías dulcísimas, que vibran como ecos inefables en sus versos sonoros i en sus estrofas cadenciosas."

Gran parte de las composiciones de Rodriguez Velasco exhalan, como peregrino incienso, una casta i abrumadora melancolía.

Oigamos lo que nos dice a este respecto Guillermo Matta:

"Esta dulce melancolía es tambien una orijinalidad en la organizacion poética de nuestro amigo i una prueba mas del ascendiente que la vida misma ejerce en nuestros pensamientos i en nuestros actos por la sociedad que nos rodea i por la naturaleza que tanto influye en ellos. La melancolía de Luis Rodriguez Velasco es una planta nativa de nuestras tierras i de nuestros climas, i tiene, en sus hojas i en sus flores, el matiz de esos celajes vespertinos de nuestro sol meridional en los Andes."

En estas soberbias frases está descrito no solamente el carácter de Rodriguez Velasco, sino tambien el de Matta, el de Blest, i el de todos esos poetas de libertad, que viven de libertad, suspiran por la libertad i por ella mueren cantando, envueltos en el pabellon audaz de sus creencias i de sus sacrosantos martirios.

Rodríguez Velasco es de una elocuencia severa, noble i atrayente, cuando se dirije al santuario de la familia i cuando se inclina ante el santuario de la prtria. Entónces, mas aun que en los hermosos versos líricos ofrecidos a la mujer amada, es cuando brilla con todo su fulgor la inspiracion i el talento distinguido del cantor chileno.

Los versos sueltos *En el sepulcro de mi padre* son de gran pureza, melancólicos, armoniosos i unjidos de cierto idealismo que impresiona.

Será posible darnos en pálida version la idea de la poesía?

Perdão, perdáo, oh Pai, se voz profana
Interrompendo o funeral silencio,
Vem perturbar a paz de tua campa,
A eterna paz do teu tranquillo somno.
Perdão! Aqui me tens contricto e envolto
Em luto e dor e lágrimas profundas!
Dá que eu orvalhe o teu sepulchro, e deixa
O Pai querido, que en ten nome as preces
Do humilde filho as Redemptor ascendam.

Viene en el volúmen una cancion con el epígrafe *En las márjenes del rio*, que nos da una jentil muestra de la menera graciosa con que el poeta maneja el verso rápido i sutil:

A'S MARGENS DO RIO

(CANAÇAO)

"Como as aguas d'este rio
Vào para o mar caminhando,
Vào as horas deslizando
Do meu languido viver."
.....

Parécenos, leyendo esas sencillas i tiernas estrofas, oir los constantes quejidos del cantor de las Primaveras, el bueno, el suave, el pobre Casimiro, cobijado tan pronto por las estrellas i por los ánjeles, que él tantas veces coronó en sus melodiosos versos!

En la *Respuesta*, poesía que solo ocupa dos cuartetos, Velasco hiere con profundo desaliento las cuerdas de su melancólica lira:

Queres saber, amigo, se é possivel
Curar a ausençia um malfadado amor?
Eu te direi: minh'alma inda conserva
A experiencia d'essa negra dor.

Quem póde acaso afugentar a imagem
D'uma sincera, d'uma fatal paixào?
I em que parte do mundo achar abrigo;
Barreira contra o proprio coraçao?

La mujer del pescador (paj. 331) es un cuadro delicado, espresivo i lleno de arrebatadora sencillez.

Rosas de otoño es un himno de gran belleza en que el poeta rivaliza con los mas perfectos cultivadores de este jénero, Campo Amor, Espronceda, Trueba, etc.

Citemos por estenso i en el propio idioma. Evitemos así el re-

mordimiento que nos causaria de cierto la irregularidad de la traduccion. (V. de poesías de Velasco, paj. 220).

Antes de llegar al principal trofeo de la musa de Rodriguez Velasco, que es la parte del libro dedicada al patriotismo de su alma, citemos todavía una de las estrofas del bello himno a la memoria de su madre. (páj. 1)

En la *Visita a la casa paterna* (páj. 177) el poeta chileno nos recuerda vivamente las *Primaveras* de Casimiro de Abreu:

Todo está del mismo modo,
Pero parece que a todo
Cubre un velo funeral.
A veces creo que suena
La voz de ternura llena
De mi madre anjelical.

E a casa? as salas, estes moveis, tudo
O crucifixo pendurado ao muro...
O quarto do oratorio...a sala grande
Onde eu temia penetrar no escuro!

E allí, naquelle canto o berço armado!
E minha mana tào gentil dormindo!
E mamàe a contar-me historias lindas
Quando eu chorava e a beijava rindo!...

No nos parece escuchar a los dos poetas inspirados en una misma lira?

Luis Rodriguez Velasco es ademas de todo, un distinguidísimo traductor. El *Rolla* de Alfredo de Musset, la *Evocacion* de Heine, el *Lago* de Lamartine, *Anjel i Demonio* de H. Conscience son pájinas que nada pierden de la hermosura e inspiracion del orijinal.

En la leyenda *Amor en el Hospital*, el poeta censura elocuentemente a los falsos sacerdotes i bendice esas hermanas de caridad que se arrodillan llenas de fé a la cabecera de los moribundos i junto al ataud de los que no tienen una oracion amiga en la tierra:

Ha na terra creaturas
Arcanjos de immenso amor,

Cujas unicas venturas,
Sào apagar desventuras
E dar allivios à dor.

El mayor triunfo de Velasco, i creemos que el audaz poeta así lo piensa tambien, está en sus himnos en honor de la libertad, en honor de la patria, en honor del hogar, acometido por la prepotencia i ultrajado por el despotismo de la fuerza.

En su canto a Chile centellea con todas sus iras i tremendas cóleras la indignacion del poeta. En la *Salva* tiene estos versos soberbios de entusiasmo i delirio patrio:

Eis o dia da gloria, o sol de Chile,
Que com seus raios envolveo o corpo,
Da patria desvalida!
Por isso é que aos seus claròes primeiros
Salva-o o canhào da patria ennobrecida!

Un viejo soldado, comienza con la siguiente estrofa:

Sou eu, meu general! Velho soldado
J'a dormir meu somno derradeiro,
Quando de novo ao mundo me hào chamado
Os vivos ecos do clarim guerreiro.

En el himno a Chile, arriba citado, se dirije el poeta a la causa de Méjico, con una admirable elocuencia.

La fantasía *A la Libertad* es injeniosa i brillante.

El poeta da a la Libertad la forma de un ánjel de luz, que procura posarse en tierra, pero inútilmente intenta descubrir un lugar digno de sí, en Europa, en Asia i en Africa. Al fin, ve la América; detiene su vuelo i se posa plantando la bandera eterna.

La *Franqueza*, la *Contestacion*, el *Beso del paraiso*, poema vaciado en los moldes de Hugo i de Milton, la *Madre chilena*, *Delante de la estatua de Bolívar*, *A la Bandera chilena* con ocasion de la victoria de la *Esmeralda* (26 de noviembre de 1865), *al Perú*, por ocasion de la alianza con Chile, *A Valparaiso*, bombardeado por la escuadra española el 31 de marzo de 1866,

A los valientes que sucumbieron en la batería Torre de la Merced, son documentos irrefutables del talento, de la jenerosidad i del notable corazon del poeta chileno.

Luis Rodriguez Velasco es un nombre que acompaña luminosamente los progresos de la literatura americana, ante quien el porvenir abre anchas puertas i la posteridad prepara inmortales aplausos.

Para cantar esta naturaleza, esta incomparable naturaleza de América, todo gran poeta que surje, asume las proporciones de un apóstol i la soberanía de un profeta.

LUIS GUIMARAES JUNIOR.

Rio Janeiro, 1872.

BYRON

VI

A los pocos meses de regresar Byron a Inglaterra publicó su *Child Harold.*

Habia empleado tres años en sus viajes, i al volver, sus dos únicos afectos, su María i su madre, le destinaban una nueva emocion a su espíritu.

Mistress Gordon habia muerto, María se habia casado.

¿Cómo habia sucedido aquello?

La pobre madre, doblada por los sufrimientos de la vida, sintió en flaquecer su cuerpo lentamente, hasta que un dia, en 1811, enviaba su alma al cielo, derramando en su lecho de agonía una lágrima preciosa con que bendecia a su hijo.

María Chaworth, se habia unido a un hombre, de una familia antigua i respetable.

Byron, que conservaba en su alma los recuerdos de su primer amor, buscó distraerse preparando los manuscritos de *Child Harold.*

Despues de publicar su libro volvió a Newstead, donde otro pesar le aguardaba.

No volvió a ver a su hermana Augusta.

Buscó aturdirse de nuevo para olvidar su situacion, i las orjías se multiplicaron en su castillo.

¿Hasta dónde llegó el poeta en esa época?

Un hecho histórico de su vida viene a revelarlo: la copa del festin en que bebian sus convidados, era el cráneo de uno de sus mayores, ricamente engastado.

Al tedio i al fastidio siguió la profanacion.

María Chaworth reanimó algun tanto su espíritu abatido.

La mujer enamorada olvidó los deberes de la esposa, i la amada ideal del poeta fué la concubina de carne del hombre.

Byron i María ligaron con un amor profano sus almas, que no pudo ligar el amor divino.

I Byron vivió feliz. Si no se aturdia, al menos podia reclinar tranquilo su cabeza sobre un seno amado, i olvidar sus propios tormentos, procurando mitigar los estraños.

A fines de 1814, una noche, Byron estaba en el teatro.

Su elegante figura, la belleza varonil de su rostro, el renombre de su jenio, hacian que todas las miradas se fijaran sobre el poeta.

Misántropo i fastidiado, sus ojos vagaban indiferentes entre la concurrencia.

Su reputacion de hombre disipado, le daba cierto tinte de interes misterioso entre las mujeres.

De pronto los ojos del poeta se fijaron en una dama, que ocupaba uno de los palcos en la galería de la izquierda.

Tomas Moore, el Anacreonte irlandes, estaba a su lado.

—¿Es Isabella? preguntó Byron.

Sí, contestó Moore.

—I bien; me habeis dicho muchas veces que es necesario que me case; me habeis asegurado que conviene a la vida de mi cuerpo i de mi espíritu; amigo mio, voy a complaceros. Hace un año encontré por primera vez a esa mujer que estamos mirando.—¿Quien es? pregunté entónces a lady Melbourne, que estaba a mi lado.—Es Isabella Milbank Noel, me contestó, manifestándome que esa jóven muchas veces habia hablado de sus deseos de mantener conmigo una correspondencia... sobre asuntos de poesía.

—¿De poesía? preguntó Moore sonriendo.

—No lo creereis, amigo mio, pero fué esa advertencia la que entónces me hizo desistir del placer de hablarla. Isabella me parecia encantadora, pero una mujer, que quiere hablar con un hombre, de poesía, es algo que no se amolda con mi carácter. Quizá hoi haya perdido su inclinacion. Lo averiguaré, i, amigo mio, de esta vez quedareis complacido, me caso con miss Isabella.

—Con ella? esclamó Moore sorprendido.

—Sí, con ella. Estoi seguro que no me rechazará.

—Oh! yo tambien lo creo; pero vos no me podeis hablar seriamente, Byron. ¿Un hombre como vos, ligado a una mujer como ella? No lo repitais, por favor.

—Sí, Moore, un hombre como yo, debe ligarse a una mujer como Isabella. ¿Qué quereis que busque ya en el mundo? Eso que llamais placeres de la vida los he gozado hasta la saciedad, i cuando el hombre de carne i hueso está hastiado, debe elejir

por compañera una mujer que aprecie al hombre moral. Dicen que Isabella me ama hasta el delirio. No sé si es cierto, no me empeño en saberlo, no quiero tampoco averiguarlo: me caso con ella.

—Byron! gritó Moore.

—Todo es inútil, replicó el poeta, i se levantó.

Moore le siguió de cerca.

Byron se dirijió a casa de Lady Melbourne, i, sin andar con esos rodeos, estraños a su carácter, con que otro hombre de mundo hubiera demorado ántes de llegar al objeto,

—Lady Melbourne, dijo, vengo a pediros el servicio de que hagais llegar a manos de miss Isabella Milbank una carta mia.

—¿Una carta vuestra?

—Sí. Necesito saber si quiere casarse conmigo.

—¿Casarse con vos?

—Sí, milady. Estoi resuelto a ello. No perdamos tiempo, que temo mucho arrepentirme. Sabeis que os he repetido muchas veces que yo viviria poco. He nacido al mundo hombre, cuando todavía era un niño, i mi vida durará solo lo que dure la primavera de mi alma. Dejadme, pues, escribir, que si pienso mucho en ello no voi a hacerlo.

—Por el contrario, Byron, esas cosas se hacen pensándolas siempre.

—Milady, Swift decia que un sabio jamas se casa. Yo no soi un sabio, soi solo un loco, i creo que para un loco, el matrimonio, es aquel de todos los estados que en el porvenir mas acerca su alma al paraiso.

Byron escribió, entregó la carta a lady Melbourne, la rogó nuevamente la enviara i se retiró.

El poeta se encaminó a casa de María Chaworth.

Todo el encanto que puede producir una pasion en una alma como la de Byron, parecia ir desapareciendo lentamente cuando se acercaba a María. Aquella noche, mas que otras, el hastio se habia apoderado del autor del *Child-Harold*.

Quizá habia leido él mismo sus composiciones, i el desencanto de otros dias habia vuelto a dominar su espíritu.

Ya nada le ligaba a la vida. Su alma cansada, buscaba emociones para alimentarse, i sin embargo, no encontraba hechos que las produjeran.

La risa del mundo o el dolor de la humanidad nada le afectaban.

El que habia evanjelizado el crímen, habia acostumbrado su cabeza a pensar de esa manera.

Cuando Byron entró, María estaba sentada junto a un velador. Tenia un libro en las manos i leia. Era el poema de Byron.

—¿Qué lees, amiga mia? preguntó el poeta, entrando.

—Os leo a vos impreso, Jorje.

—Has dicho la verdad, María. Harold soi yo, i vengo a probártelo contajiándote mi desencanto. María, voi a abandonarte.

—¿A abandonarme? ¿Qué dices Jorje?

—Si tu alma fuese capaz de comprenderme, María, no te causaria sorpresa el escucharme. No basta tu amor para alimentar mi vida. El me produce una paz, indigna de mi espíritu que necesita aturdirse, embriagarse i mantener viva esta ajitacion constante de las olas del mar, única cosa con la cual puede compararse la necesidad de mi alma.

María no debió creer la sinceridad con que Byron le hablaba, por mas que éste se empeñó en persuadirla de ello.

Al dia siguiente Isabella aceptaba la propuesta de lord Jorje Byron, i el 2 de enero de 1815 se celebraba su matrimonio.

La misma noche era enviada al asilo de lunáticos la infeliz María Chaworth.

Al saber la noticia del matrimonio de su amante, habia perdido el juicio.

V

Dos años mas tarde, Jorje Byron caminaba por las calles de Lóndres, en direccion al mismo asilo donde María habia sido entregada al cuidado de hábiles profesores, que procuraban volverla a la razon.

Llevaba un paso ajitado; la cabeza baja, i la mas terrible de las emociones se pintaba en su rostro.

Quizá Byron era feliz en ese momento, porque habia logrado despertar su alma a una sensacion.

Acababa de abandonar su mujer para siempre, i esto nada le afectaba.

Lo que preocupaba al poeta era Ada, la inocente niña nacida de aquel matrimonio, tan poco feliz desde los primeros dias de su celebracion.

El amor paternal reanimó, en Byron, la llama no estinguida, La niña pequeñita no estaba en sus brazos, i el poeta lloraba sin derramar lágrimas.

Sus pasos le llevaron a las puertas del asilo, quizá sin él quererlo.

Una vez allí, penetró con fiereza.

Pidió ver a María, i le fué permitido.

La infeliz loca estaba allí. Su larga cabellera rubia caia en guedejas ensortijadas sobre sus hombros, mal velados por la gasa de un vestido trasparente. Sus ojos grandes i azules se fijaron en los de Byron, que se vió obligado a clavar la mirada en el suelo, para no soportar la fuerza de la electricidad que lanzaba la de la loca.

¡Talvez un remordimiento se despertó en su alma!

María se acercó lentamente a él.

Byron volvió a mirarla.

Una lágrima brilló en los ojos de la jóven: una sonrisa se dibujó en sus labios, i aquellos dos signos simultáneos manifestaron el dolor i el placer que a la vez invadieron el alma de la loca.

La razon pareció dominar el cuadro, i María esclamó:

—Jorje, eres tú?

—María, me conoces?

—Ah! su voz, su voz! gritó la jóven, i sus brazos se enlazaron al cuello de aquel hombre.

La risa i el llanto se confundieron de nuevo, i tras un sollozo profundo, una carcajada nerviosa producia una convulsion.

—Habladla, lord Byron, habladla, dijo un médico al poeta.

—I para qué? replicó él con tristeza. Acaso ella me entenderá?

—Oh! quiero hacer un esfuerzo, milord. Ha llorado i talvez.....

—Será posible? Os comprendo. Probemos.

I Byron desprendió de su cuello los brazos de la loca, que se dejó conducir hasta un sofá.

—María, le dijo entónces Byron. Mírame i escucha.

María fijó sus ojos en los del poeta.

—Sabes que soi desgraciado, María? Sabes que empiezo de

nuevo mi peregrinacion, como el ser maldito que va a buscar la muerte en cambio de una emocion cualquiera?

—La muerte tú, Jorje! Nó, yo no quiero que mueras! esclamó María, levantándose.

Jorje quiso detenerla, i ella se volvió al médico.

—Doctor, doctor! Decidle que no muera, porque me moriré yo tambien. Jorje, yo te amo!

I María lloraba abundantemente, sin que la risa histérica viniese a perturbar la pureza de ese llanto.

—Está salvada! está salvada, gritó el doctor.

.....

María vivió feliz con lord Byron, hasta que nuevas aventuras del poeta la obligaron a abandonarle.

El, por mas que quiso, no consiguió detener el vuelo de su espíritu.

Cada nuevo paso de su vida aumentaba su hastío, i la desesperacion le obligaba a tratar de persuadir a la humanidad de que el bien i la virtud no existian.

La vida activa del aventurero era lo único que podia hacerle ménos pesada la existencia.

Venecia le ve hundido en el fango de los placeres mas livianos, i desde ese fondo cenagoso se levanta un dia para ir a luchar por la libertad de Grecia, a la que sacrifica su fortuna i su vida.

I allí, sin encanto, sin ilusiones, sin nada, mas que su propio tedio, muere un dia, rodeado de un puñado de soldados que tantas veces condujo a la pelea.

Su jenio, como el astro del cielo, pertenece a la humanidad i hoi flota sobre ella, como el cometa brillante; sus restos hoi duermen tranquilos en la patria que le sirvió de cuna; su tumba... su tumba fué el primer monumento que el mundo levantó a la libertad de los helenos!

TUPAC-AMARU.

POETAS BRASILEROS

J. M. MACHADO DE ASSIS

Señores Directores del Sud-América:

No pudiendo en este momento ocuparme detenidamente de Machado de Assis, una de las mas vigorosas glorias de la moderna jeneracion literaria en el Brasil, envio a ustedes un artículo debido a su erudita i elegante pluma, que hablará con mas elocuencia que mi estilo, con mas brillo que mi espíritu. Machado de Assis no es solamente un poeta notable, sino tambien un escritor dramático de primer órden. Debo citar en seguida las obras que llevan su firma: *Crysalidas*, poesías; *Phalenas*, poesías; *Ressureiçao*, romance; *Contos fluminenses; Desencantos*, comedia; i dos comedias mas escritas con una gracia incomparable, *El Caminho da Porta* i el *Protocollo*.

Machado de Assis es actualmente redactor del *Diario Oficial*. A su actividad, a su intelijencia i diré tambien a su abnegacion literaria debe el honroso puesto que hoi ocupa entre los mejores escritores del Imperio Sud-Americano.

Por el artículo que Udes. publican a continuacion en su magnífica Revista, los lectores del Sud-América verán que no me ciega el amor de la patria ni el recuerdo de la amistad.

LUIS GUIMARÀES JUNIOR

NOTICIA SOBRE LA ACTUAL LITERATURA BRASILERA

INSTINTO DE NACIONALIDAD

Aquel que examina la actual literatura brasilera, reconoce luego, como primer rasgo, cierto instinto de nacionalidad. La poesía, la novela, todas las formas literarias del pensamiento tratan de vestirse con los colores del pais i no se puede negar que semejante preocupacion es un síntoma de vitalidad i de bello porvenir. Las tradiciones de Gonsalves Diaz, Porto Alegre i Magalhàes son así continuadas por la jeneracion formada ya i por la que actualmente se levanta como aquellas continuaron las de José Basilio de Gama i Santa Rita Durào. Escusado es decir la ventaja de este universal acuerdo. Interrogando la vida brasilera i la naturaleza americana, prosadores i poetas encontrarán en ellas abundante manantial de inspiracion e irán dando fisonomía propia al pensamiento nacional. Esta otra independencia no tiene *Siete de Setiembre* ni campo de *Ipiranga;* no se hará en un dia, sino paulatinamente para ser mas duradera; no será obra de una jeneracion ni de dos, muchas trabajarán para ella hasta perfeccionarla del todo.

Siéntese aquel instinto hasta en las manifestaciones de la opinion, por otra parte mal formada todavía, restrinjida en estremo, poco solícita i todavía ménos apasionada en estas cuestiones de poesía i literatura. Hai en ella un instinto que incita a aplaudir principalmente las obras que delínean los rasgos nacionales. La juventud literaria, sobre todo, hace de este punto una cuestion de lejítimo amor propio. Ni toda ella habrá meditado los poemas de Uruguai i Caramburú, con aquella atencion que tales obras piden; sin embargo los nombres de Basilio de Gama i Durào, son citados i amados, como precursores de la poesía brasilera. La razon es que ellos buscaron al rededor de

sí los elementos de una poesía nueva i dieron los primeros perfiles de nuestra fisonomía literaria, miéntras que otros, Gonzaga por ejemplo, respirando de otro modo los aires de la patria no lograron desligarse de los lazos de la Arcadia ni de los preceptos del tiempo. Admírase en ellos el talento, pero no se les perdona el cayado i la pastora, i en esto hai mas error que acierto.

Dado caso que las condiciones de este escrito lo permitiesen, de ningun modo tomaria sobre mí la defensa del mal gusto de los poetas *arcádicos* ni el fatal estrago que esa escuela produjo en las literaturas portuguesa i brasilera. Ni aun me parece justa, todavía, la censura a nuestros poetas coloniales vindicados de aquel mal; ni igualmente justa la de no haber trabajado por la independencia literaria, cuando la independencia política yacia todavía en el vientre del futuro, i mas que todo, cuando entre la metrópoli i la colonia, enjendrara la historia la homojeneidad de las tradiciones, de las costumbres i de la educacion. Las mismas obras de Basilio de Gama i Durão quisieron ántes ostentar cierto color local a favor del cual hacer independiente a la literatura brasilera, literatura que ni existia todavía, que apénas, recien está en su aurora.

Reconocido el instinto de nacionalidad que se manifiesta en las obras de estos últimos tiempos, convendria examinar si pudiésemos todas las condiciones i motivos históricos de una nacionalidad literaria; esta investigacion—punto de diverjencia entre literatos—ademas de ser superior a mis fuerzas, daria por resultado llevarme mas allá de los límites de este escrito. Mi principal objeto es atestiguar el hecho actual; ahora bien, el hecho es el instinto de que hablé, el jeneral deseo de crear una literatura mas independiente.

La aparicion de Gonsalves Diaz, llamó la atencion de las musas brasileras hácia la historia de las costumbres indianas. Los *Tymbiras*, *I Juca Pirama*, *Tabira* i otros poemas del egrejio poeta encendieron las imajinaciones; la vida de las tribus, vencidas hace mucho, por la civilizacion, fué estudiada en las memorias que nos dejaron los cronistas e investigada por los poetas, todos sacaron de ella alguna cosa, cuál un idilio, cuál un canto épico.

Hubo despues una especie de reaccion. Entró a prevalecer la

opinion de que no habia poesía en las costumbres semi-bárbaras anteriores a nuestra civilizacion, lo que era verdad—i no faltó el concepto de que nada habia de poesía en la existencia de la raza estinguida, tan diferente de la raza triunfante,—lo que parece un error.

Es cierto que la civilizacion brasilera no está ligada al elemento indiano, ni de él recibió influjo alguno; i esto basta para no ir a buscar entre las tribus vencidas los títulos de nuestra personalidad literaria. Mas si esto es verdad, no es ménos cierto que todo es materia de poesía, una vez que tenga las condiciones de lo bello o los elementos de que lo bello se compone. Los que, como el señor Varnhagen, niegan todo a los primeros pueblos de este pais, esos pueden lójicamente escluirlos de la poesía contemporánea. Paréceme, sin embargo, que, despues de las memorias que a este respecto escribieron los señores Magalhães i Gonsalves Diaz, no es lícito eliminar el elemento indiano de nuestra aplicacion intelectual. Error seria constituirlo patrimonio esclusivo de la literatura brasilera; error igual será ciertamente su absoluta esclusion. Las tribus indíjenas, cuyos usos i costumbres comparaba Juan Francisco Lisboa con el libro de Tácito i las encontraba tan semejantes a las de los antiguos jermanos, desaparecieron, es cierto, de la rejion que por tanto tiempo fuera suya; pero la raza investigadora que las frecuentó, recojió informaciones preciosas i nos las trasmitió como verdaderos elementos poéticos. La lástima, a falta de otros argumentos de mayor valía, debiera a lo ménos inclinar la imajinacion de los poetas hácia los pueblos que primero respiraron los aires de estas rejiones, consorciando en la literatura a aquellos que la fatalidad de la historia divorció.

Esta es hoi la opinion triunfante. Ya en nuestras costumbres puramente indianas, tales cual las vemos en los *Tymbiras* de Gonsalves Diaz, ya en la lucha del elemento bárbaro con el civilizado, la imajinacion literaria de nuestro tiempo ha ido a buscar algunos cuadros de singular efecto, de los cuales citaré, por ejemplo, la *Iracema* del señor J. de Alencar, una de las primeras obras de este fecundo i brillante escritor.

Comprendiendo que no está en la vida indiana todo el patrimonio de la literatura brasilera, sino apenas un legado, tan brasilero como universal, no se limitan nuestros escritores a

esa sola fuente de inspiracion. Las costumbres civilizadas, sean del tiempo colonial, sean de hoi, ofrecieron igualmente a la imajinacion buena i larga materia de estudio. No menos que ellas, los convida la naturaleza americana, cuya magnificencia i esplendor desafian a poetas i prosadores. La novela, sobre todo, apoderóse de todos esos elementos de invencion a que debemos, entre otros, los libros de los señores Bernardo Guimaràes, que brillante e injenuamente nos pinta las costumbres del pais en que nació, J. de Alencar, Madedo, Silvio Dinarti (Escragnolle Taunay) Francklin Yawra, i otros.

Debo añadir que en este punto se manifiesta a las veces una opinion que tengo por errónea; es la que solamente reconoce espíritu nacional en las obras que tratan de asuntos locales, doctrina que, a ser exacta, limitaria mucho las riquezas de nuestra literatura. Gonsalves Diaz, por ejemplo, con poesías propias, seria admitido en el panteon nacional; si esceptuamos los *Tymbiras*, los demas poemas americanos i cierto número de composiciones, sus versos, por el asunto a toda la humanidad, cuyas aspiraciones, entusiasmo, flaquezas i dolores jeneralmente cantan; i escluyo de esto las bellas *Sextillas de Frai Antonio*, que pertenecen únicamente a la literatura portuguesa, no solo por el asunto que el poeta tomó de los historiadores lusitanos, sino tambien por el estilo que él hábilmente ha anticuado. Lo mismo sucede con sus dramas, ninguno de los cuales tiene por teatro el Brasil. Mui lejos iria si tuviese que citar otros ejemplos *domésticos* i no acabaria si fuese necesario recurrir a los estraños. Mas, ya que esto va a ser impreso en tierra americana, preguntaré si el autor del *Song of Hiawatha* (Canto de Hiawatha) no es el mismo autor de la *Golden Legend* (Leyenda de Oro), que nada tiene de comun con la tierra que lo vió nacer, i cuyo admirable cantor es; i preguntaré todavia si el *Hamlet*, el *Othello*, el *Julio César*, la *Julieta i Romeo* tienen alguna cosa de comun con la historia inglesa ni con el territorio británico, i si entre tanto, no es Shakespeare, ademas de un jenio universal, un poeta esencialmente ingles.

No hai duda que una literatura, sobre todo una literatura naciente, debe alimentarse principalmente de los asuntos que le ofrece su pais; pero no establezcamos doctrinas tan absolutas que la empobrezcan. Lo que del escritor debe exijirse, antes

de todo, es cierto sentimiento íntimo que lo haga hombre de su tiempo i de su pais, aun cuando trate de asuntos remotos en el tiempo i en el espacio. Un notable crítico frances decia, hace tiempo, a un escritor escocés, Masson, con mucho acierto que del mismo modo que se podia ser británico sin hablar siempre del hogar, así Masson era buen escocés, sin decir palabra del CARDO, i esplicaba la espresion añadiendo que en él habia un *scottcüsmo* interior diverso i mejor del que pudiera ser superficial apenas.

Estos i otros puntos cumplia a la crítica establecerlos, si tuviésemos una crítica doctrinaria, amplia, elevada, correspondiente a lo que ella es en otros paises. No la tenemos. Hai i ha habido escritos que tal nombre merecen, pero raros, de tarde en tarde, sin la influencia cuotidiana i profunda que debieron ejercer. La falta de una crítica tal, es uno de los mayores males de que nuestra literatura adolece: es menester que el análisis corrija o anime la inventiva, que los puntos de doctrina i de historia se investiguen, que las bellezas se estudien, que lo brillante se señale, que el gusto se purifique i eduque para que la literatura sea mas fuerte i abundante i se desenvuelva i camine a los altos destinos que la esperan.

LA NOVELA

De todas las varias formas, las mas cultivadas actualmente en el Brasil son la novela i la poesía lírica; la mas apreciada es la novela, como acontece en todas partes, segun creo yo. Son fáciles de conocer las causas de esta preferencia de la opinion i por ello no me demoro en apuntarlas. No se hacen aquí—hablo jenéricamente—libros de filosofía, de lingüística, de crítica histórica, de alta política i otros así, que en otros paises encuentran fácil acojida i buen espendio; raras son aquí esas obras i escaso su mercado. Puede decirse que la novela domina casi esclusivamente. No hai en esto motivo de admiracion ni de censura, tratándose de un pais que apenas entra en la adolescencia, i ésta no mui nutrida por sólidos estudios. Esto no hace desmerecer a la novela, obra de arte como cualquiera otra i que exije del escritor cualidades de mucha nota.

Aquí la novela, como tuve ocasion de decirlo, busca siempre

el color local. La sustancia, no menos que los accesorios, reproducen jeneralmente la vida brasilera en sus diferentes aspectos i situaciones. Naturalmente las costumbres del interior son las que mejor conservan la tradicion nacional: las de la capital del pais, i en parte las de algunas ciudades mucho mas apegadas a la influencia europea, tienen ya una forma mista i rasgos diferentes. Por otra parte, penetrando en el tiempo colonial, vamos a encontrar una sociedad diferente i de los libros en que de ella se trata, hai algunos de mérito real.

No faltan a algunos de nuestros novelistas cualidades de observacion i de análisis, i el estranjero no familiarizado con nuestras costumbres encontrará abundantes pájinas instructivas. De la novela puramente de análisis tenemos un rarísimo ejemplar o porque nuestra índole no nos llame a ello, o porque esta clase de obras son incompatibles todavia con nuestra adolescencia literaria.

La novela brasilera se recomienda especialmente por los toques del sentimiento, cuadros de naturaleza i de costumbres, i cierta viveza de estilo mui adecuada al espíritu de nuestro pueblo. Hai en verdad ocasiones en que estas cualidades parecen salir de su natural medida; pero se conservan dentro de las reglas i de los límites de la censura i resultan cosas mui interesantes, muchas realmente bellas. El espectáculo de la naturaleza, cuando el asunto lo pide, ocupa un notable lugar en la novela i da pájinas animadas i pintorescas que no cito por no apartarme del objeto esclusivo de este escrito, que es indicar las bellezas i los defectos del conjunto sin detenerme en pormenores. Hai bellas pájinas, como digo, i creo tambien que un gran amor a este recurso de descripcion, excelente sin duda, pero como dicen los maestros —de mediano efecto, si no adornan al efecto otras cualidades esenciales.

Por lo que respecta al análisis de las pasiones i caractéres, son mucho ménos comunes los ejemplos que pueden satisfacer la crítica; algunos hai, sin embargo, de incontestable mérito. Esta es, a la verdad, una de las partes mas difíciles de la novela i al mismo tiempo de las mas superiores. Naturalmente exije de parte del escritor dotes no vulgares de observacion, que, ni aun en las literaturas mas adelantadas, andan al rededor ni son cosecha del mayor número.

Las tendencias morales de la novela brasilera son jeneralmente buenas. Tampoco todas ellas serán de principio a fin irreprensibles; algo habrá que una crítica austera pueda señalar i correjir. Mas el conjunto jeneral es bueno.— Los libros de cierta escuela francesa, aunque mui leidos entre nosotros, no contaminaron la literatura brasilera, ni ésta tuvo tendencias a aceptar sus doctrinas, lo que ya es un notable mérito. Las obras de que hablo fueron aquí bienvenidas i festejadas, como huéspedes; pero no se aliaron a la familia ni tomaron el gobierno de la casa. Los nombres que principalmente seducen a nuestra juventud son los del período romántico; los escritores que se buscan para hacer comparaciones con los nuestros,—porque hai aquí mucho amor a estas comparaciones —son ademas de aquellos con que nuestro espíritu se educó, los Víctor Hugos, los Gauthiers, los Mussets, los Gozlans, los Nervals.

Exenta por esta parte la novela brasilera, no lo está ménos de las tendencias políticas i jeneralmente de todas las cuestiones sociales,—lo que no digo para elojiar, ni tampoco para censurar, sino para establecer el hecho. Esta clase de obras se conserva aquí en el puro dominio de la imajinacion, desinteresada de los problemas del dia i del siglo, ajena a las crisis sociales i filosóficas. Los principales elementos son, como espuse, la pintura de las costumbres, la lucha de las pasiones, los cuadros de la naturaleza, rara vez estudio de los sentimientos i de los caractéres; con estos elementos, que son fecundísimos, poseemos ya una galería numerosa i, bajo muchos respectos, notable.

En el jénero de cuentos a la manera de Henry Murger o de Trueba o de Charles Dickens, que tan diversos son entre sí, ha habido tentativas mas o ménos felices, sin embargo raras, debiendo citarse, entre otros, el nombre del señor Luis Guimaràes Junior, igualmente folletinista elegante i jovial. Es jénero difícil, a pesar de su aparente facilidad i creo que esa misma apariencia le hace mal alejándose de él los escritores, o no prestándole, pienso yo, el público toda aquella atencion a que es acreedor.

En resúmen, la novela, forma estremadamente apreciada i cultivada ya con alguna atencion, es uno de los títulos de la

presente jeneracion literaria. Ni todos los libros, repito, dejan de prestarse a una crítica minuciosa i severa i si la tuviésemos en condiciones regulares, creo que los defectos se correjirian i las bellas cualidades adquiririan mayor realce. Hai jeneralmente viva imajinacion, instinto de lo bello, injenua admiracion de la naturaleza, amor a las cosas patrias, i ademas de todo esto, agudeza i observacion. Bella i fecunda tierra, ha dado ya frutos excelentes i en mucho mayor escala los dará todavía.

LA POESIA

La accion de la crítica seria, sobre todo, eficaz con relacion a la poesía. De los poetas que aparecieron en el decenio desde 1850 hasta 1860, llevóse la muerte unos todavia en la flor de los años, como Alvarez de Acevedo, Junqueira Freire, Casimiro de Abreu, cuyos nombres escitan en nuestra juventud, lejítimo i sincero entusiasmo, i así otros de no menor nombradía. Los que sobrevinieron dejaron las liras, i si unos dirijieron su atencion a otro jénero literario, como Bernardo Guimaràes, otros viven de los lauros recojidos, si es que no preparan otros de mayor entidad como se dice de Varella, puesto que ya pertenece al decenio de 1860 a 1870.

En este último tiempo, otras vocaciones aparecen, i numerosas; basta citar un Crespo, un Trajano, un Gentil-Komen de Almeida Braga, un Castro Alves, un Luis Guimaràes, un Rosendo Moniz, un Cárlos Ferreira, un Lucio de Mendonça i tantos mas, para demostrar que la poesía contemporánea puede ser mucho; i si alguno de estos como Castro Alves, pertenece a la eternidad, sus versos pueden servir i sirven de incentivo a las inspiraciones nacientes.

Tocándome decir lo que hai en la actual poesía, me atengo solamente a los poetas de recientísima data, mejor diré, a una escuela ahora dominante, cuyos defectos me parecen graves, cuyas dotes son valiosas i que podrán dar mucho de sí, en el caso de adoptar la necesaria enmienda.

No falta a nuestra actual poesía fuego ni estro. Los versos publicados son jeneralmente ardientes i llevan el sello de la inspiracion. No insisto en el color local; como antes dije, todas las formas lo revelan con mas o menos brillante resultado,

bastándome citar en este caso otras dos obras recientes, las *Miniaturas* de Gonsalves Crespo i los *Cuadros* de J. Serra, versos llenos de los defectos que voi a señalar. Añadiré que tampoco falta a la actual poesía el sentimiento de la armonía esterior. ¿Qué necesita entónces? ¿En qué peca la jeneracion naciente? Fáltale un poco mas de correccion i de gusto; peca por la intrepidez de espresion a veces, por la impropiedad de las imájenes, por la oscuridad del pensamiento. La imajinacion (quien seriamente la tiene) no pocas veces se desvia i se pierde llegando a la oscuridad i a la hipérbole cuando vislumbraba apenas la novedad i la grandeza. Esto en la alta poesía lírica—en la oda, diria yo, si aun subsistiese la antigua poética; encuéntrase los mismos defectos en la poesía íntima i elejiaca i tambien un amaneramiento i en el sentir lo que todos, muestra en la poesía contemporánea una grave dolencia que es fuerza combatir.

Bien sé que las escenas majestuosas de la naturaleza americana exijen del poeta imájenes i espresiones adecuadas. El Cóndor que remonta los Andes, el Pampero que arrasa los campos, los grandes rios, la selva vírjen con todas las magnificencias de la vejetacion—no hai duda que son cuadros que desafian al estro; pero, por esto mismo que son grandes, deben ser trazados con oportunidad i espresados con sencillez.—Ambas condiciones faltan a la poesía contemporánea i no es que escaseen modelos, que ahí están, para solo citar tres nombres, los versos de Bernardo Guimaràes, Varella i Alvarez de Acevedo. Un solo ejemplo bastará para demostrar que la oportunidad i la sencillez son suficientes para reproducir una grande imájen o espresar una grande idea. En los *Tymbiras* hai un pasaje en que el viejo Ogib reprende a su hijo porque se aleja de los demas guerreros i vive solo. El discurso del anciano comienza con estos primorosos versos:

"Sào torpes os anúns, que em bandos folgam,
Sào máus os caiteteis que em varas pascem:
Sómente o sabiá geme sosinho,
E sosinho o condor aos ceus remonta."

Nada mas oportuno ni mas sencillo que esto. La escuela a

que aludo no espresaria la idea con tan sencillos medios, i haria mal, porque lo sublime es sencillo. Seria de desear que ella estudiase i meditase largamente estos i otros modelos que le ofrece la literatura.

Ciertamente no le falta, como dije, imajinacion; pero esta tiene sus reglas, el estro leyes, i si casos hai en que ellos quebrantan las leyes i las reglas es porque las hacen nuevas i porque se llaman Shakespeare, Dante, Goethe, Camoens.

He trazado rasgos jenerales. Hai algunos defectos peculiares a algunos libros, como por ejemplo, las antítesis, creo que a imitacion de Víctor Hugo. Ni por esto encuentro ménos condenable el abuso de una figura que, si en manos del gran poeta produce grandes efectos, no puede constituir objeto de imitacion, ni sobre todo, elemento de escuela.

Hai tambien una parte de la poesía, que, justamente preocupada con el colorido local, cae muchas veces en una funesta ilusion. Un poeta es ahora nacional solo porque inserta en sus versos muchos nombres de flores o aves del pais, lo que puede ser una nacionalidad de vocabulario i nada mas. Se aprecia el colorido local, pero es preciso que la imajinacion le dé sus toques i que estos sean naturales, i no rebuscados, traidos por la fuerza. Los defectos que en resúmen señalo, no los tengo por incorrejibles; la crítica los enmendaria; a falta de esto, el tiempo se encargará de dictar a la inspiracion las mejores leyes. Con las buenas cualidades que cada uno puede reconocer en la reciente escuela de que hablo, basta la accion del tiempo i si entre tanto apareciese una grande inspiracion poética, que se hiciese reformadora, es fuera de duda que los buenos talentos entrarian en mejor camino i la poesía nacional abandonaria las tradiciones del período romántico.

EL TEATRO

Esta parte puede reducirse a una línea de reticencia. No hai actualmente teatro brasilero; ninguna pieza nacional se escribe, rarísima pieza nacional se representa. Las escenas teatrales de este pais vivieron siempre de tradiciones, lo que no quiere decir que no admitiesen alguna obra nacional cuando aparecia. Hoi que el gusto público toca al último grado de la decadencia i de

la perversion, ninguna esperanza tendria quien se sintiese con vocacion para adquirir obras severas de arte. ¿Quién las recibiria si lo que domina es el canto burlesco u obceno, el can-can, la májica de aparato, todo lo que habla a los sentidos i a los instintos inferiores animales?

I todavia, para continuar el teatro, tendrian las vocaciones nuevas algunos ejemplos, no remotos, que las habian de animar mucho. No hablo de las comedias de Penna, talento sincero i orijinal a quien solo faltó vivir mas para perfeccionarse i emprender obras de mayor monta; ni tampoco de las trajedias de Malgalhàes i de los dramas de Gonsalves Diaz, Porto i Agrario. Mas recientemente, en estos últimos doce a catorce años, hubo tal o cual movimiento. Aparecieron entonces los dramas i comedias del señor J. de Alencar que ocupó el primer lugar en nuestra escuela realista, i cuyas obras *Demonio Familiar* i *Madre*, son de notable mérito. Luego en seguida aparecieron varias otras composiciones dignas del aplauso que tuvieron, tales como los dramas de los señores Pinheiro Guimaràes, Quintino Bocayuva i alguno mas; pero nada de esto fué adelante. Los autores se fastidiaron pronto de la escena que, poco a poco fué decayendo hasta llegar a lo que tenemos hoi, que no es nada.

Sin embargo, la provincia no fué del todo invadida por los espectáculos de feria; todavia se representa el drama i la comedia, pero no aparece, que me conste, ninguna obra nueva i orijinal. Hé aquí, con estas líneas terminado este punto.

EL IDIOMA

Entre los muchos méritos de nuestros libros, no siempre figura el de la pureza del lenguaje. No es raro ver intercalados en buen estilo los solecismos del lenguaje comun, defecto grave al que se une el de la escesiva influencia de la lengua francesa. Este punto es objeto de diverjencia entre nuestros escritores. Diverjencia digo, porque si algunos caen en aquellos defectos por ignorancia o por pereza, otros hai que los adoptan por principio, o mas bien por una exajeracion de principio.

No hai duda que las lenguas se aumentan i alteran con el tiempo i las necesidades de los usos i costumbres. Querer que

la nuestra se detenga en el siglo XV es un error igual al de afirmar que su trasplantacion en América no le dió nuevas riquezas. A este respecto, la influencia del pueblo es decisiva. Hai, sin embargo, ciertos modos de decir, locuciones nuevas, que por fuerza entran en el dominio del estilo i ganan el derecho de ciudadanía.

Pero si esto es un hecho incontestable, i si es verdadero el principio que de él se deduce, no me parece aceptable la opinion que admite todas las alteraciones del lenguaje, ni menos aquellas que destruyen las leyes de la sintáxis i la esencial pureza del idioma.

La influencia popular tiene un límite; i el escritor no está obligado a recibir i dar curso a todo lo que el abuso, el capricho i la moda inventan i hacen circular. Por el contrario, ejerce tambien una gran parte de influencia a este respecto, depurando el lenguaje del pueblo i perfeccionándole la razon.

Hechas las escepciones debidas, no se leen mucho los clásicos en el Brasil. Entre las escepciones podria citar tambien algunos escritores cuya opinion es diversa de la mia en este punto, pero que conocen perfectamente los clásicos. En jeneral, sin embargo, no se leen, lo que es un mal. Escribir como Azurára o Fernando Mendez seria hoi un anacronismo insoportable. Cada tiempo tiene su estilo. Pero estudiar en ellos las formas mas difíciles del lenguaje, desentrañar de ellos mil riquezas que, a fuerza de viejas se hacen nuevas, no me parece que se deba despreciar. Ni todo lo tenian los antiguos, ni todo lo tenemos los modernos; con los haberes de unos i otros es como se enriquece el peculio comun.

Otra cosa de que quisiera persuadir a la juventud es que la precipitacion no garantiza mucha vida a sus escritos. Hai un prurito de escribir mucho i de prisa; obtiénese gloria con esto i no puedo negar que es un camino de aplausos. Hai intencion de igualar las creaciones del espíritu con las de la materia; como si ellas no fuesen, en este caso, inconciliables. Hoi el hombre da la vuelta al mundo en ochenta dias; para una obra maestra del espíritu son necesarios algunos mas. Aquí termino esta revista. Viva imajinacion, delicadeza i fuerza de sentimiento, gracias de estilo, dotes de observacion i análisis, ausencia de gusto unas veces, carencia de reflexion i de repo-

so otras, lenguaje no siempre puro, ni siempre abundante, mucho colorido local, he aquí en globo los defectos i las excelencias de la actual literatura brasilera, que ha producido bastante i tiene un cierto porvenir.

MACHADO DE ASSIS.

(Traducido para el SUD-AMÉRICA, por la señora S. A. de R.)

A LA CARCEL TODO CRISTO

CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREI INGLES

I

Por los años de 1752 recorria las calles de Lima un buhonero o *mercachifle*, hombre de mediana talla, grueso, de manos i facciones toscas, pelo rubio, color casi alabastrino i que representaba mui poco mas de veinte años. Era irlandes, hijo de pobres labradores, i pasó los primeros años de su vida conduciendo haces de leña para la cocina del castillo de Dungan, residencia de la condesa de Bective, hasta que un su tio, padre jesuita del convento de Cádiz, lo llamó a su lado, lo educó medianamente i, viéndolo decidido por el comercio mas que por el santo hábito, lo envió a América con una pacotilla.

Ño Ambrosio el ingles, como llamaban las limeñas al mercachifle, convencido de que el comercio de cintas, agujas, blondas, dedales i otras chucherías no le produciria nunca para hacer caldo gordo, resolvió pasar a Chile donde consiguió, por la influencia de un médico irlandes mui relacionado en Santiago, que con el carácter de injeniero delineador, lo ocupasen en la construccion de albergues o casitas para abrigo de los correos que, al traves de la cordillera, conducian la correspondencia entre Chile i Buenos Aires.

Ocupábase en llenar concienzudamente su compromiso, cuando tuvo lugar una formidable invasion de los araucanos i para rechazarla organizó el capitan jeneral, entre otras fuerzas, una compañía de voluntarios estranjeros, cuyo mando se acordó a nuestro flamante injeniero. La campaña le dió honra i provecho; i sucesivamente el rei le confirió los grados de capitan de dragones, teniente coronel, coronel, brigadier i en 1785, al ascenderlo a mariscal de campo, lo invistió del carácter de

presidente de la audiencia, gobernador i capitan jeneral del reino de Chile.

Ni tenemos los suficientes datos ni la forma lijera de nuestras tradiciones nos permiten historiar los diez años del memorable gobierno de don Ambrosio O'Higgins. La fortaleza del Baron, en Valparaiso, i multitud de obras públicas hacen su nombre imperecedero en Chile.

Habiendo reconquistado la ciudad de Osorno del poder de los araucanos, el monarca lo nombró marques de Osorno, lo ascendió a teniente jeneral i lo trasladó al Perú como virei, en reemplazo del Baylío don Francisco Gil i Lemus de Toledo i Villamarin, caballero profeso del órden de San Juan, comendador del Puente Orvigo i teniente jeneral de la Real Armada.

El 5 de julio de 1796 se encargó O'Higgins del mando. Bajo su breve gobierno se empedraron las calles i concluyeron las torres de la Catedral de Lima, se creó la sociedad de Beneficencia i se establecieron fábricas de tejidos. La portada, alameda i camino carretero del Callao fueron tambien obra de su administracion.

En esa época se incorporó al Perú la intendencia de Puno, que habia estado sujeta al vireinato de Buenos Aires, i fué separado Chile de la jurisdiccion del vireinato del Perú.

La alianza que por el tratado de San Ildefonso, despues de la campaña del Rosellon, celebró con Francia el ministro don Manuel Godoi, duque de Acudia i príncipe de la Paz, trajo como consecuencia la guerra entre España e Inglaterra. O'Higgins envió a la corona siete millones de pesos con los que el Perú contribuyó, mas que a las necesidades de la guerra, al lujo de los cortesanos i a los placeres de Godoi i de su real manceba María Luisa.

Rápida pero fructuosa en bienes fué la administracion de O'Higgins, a quien llamaban en Lima *el virei ingles*. Falleció el 18 de marzo de 1800 i fué enterrado en las bóvedas de la iglesia de San Pedro.

II

Grande era la desmoralizacion de Lima cuando O'Higgins entró a ejercer el mando. Segun el censo mandado formar por

el virei Baylío Gil i Lemus contaba la ciudad, en el recinto de sus murallas, 52,627 habitantes, i para tan reducida poblacion, excedia de mil cuatrocientos el número de carruajes de particulares que, con ricos arneses i soberbios troncos, se ostentaban en la alameda. Tal exceso de lujo basta a revelarnos que la moralidad social no podia rayar mui alto.

Los robos, asesinatos i otros escándalos nocturnos se multiplicaban i, para remediarlos, juzgó oportuno su excelencia promulgar bandos, previniendo que seria aposentado en la cárcel todo el que, despues de las diez de la noche, fuese encontrado en la calle por las comisiones de ronda. Las compañías de *encapados* o ajentes de policía, establecidas por el virei Amat, recibieron aumento i mejora en el personal con el nombramiento de capitanes, que recayó en personas notables.

Pero los bandos quedaban escritos en las esquinas i los desórdenes no disminuian. Precisamente los jóvenes de la nobleza colonial hacian gala de ser los primeros infractores. El pueblo tomaba ejemplo en ellos i viendo el virei que no habia forma de estirpar el mal, llamó un dia a los cinco capitanes de las compañías de encapados.

—Tengo noticia, señores, les dijo, que ustedes llevan a la cárcel solo a los pobres diablos que no tienen padrino que les valga; pero que cuando se trata de uno de los marquesitos o condesitos que andan escandalizando el vecindario con escalamientos, serenatas, estocadas i jolgorios, vienen las contemporizaciones i se hacen ustedes de la vista gorda. Yo quiero que la justicia no tenga dos pesos i dos medidas, sino que sea igual para grandes i chicos. Ténganlo ustedes así por entendido i despues de las diez de la noche.....¡a la cárcel todo Cristo!

Antes de proseguir refiramos, pues viene a pelo, el oríjen del refran popular—*a la cárcel todo Cristo.*—Cuentan que en un pueblo de Andalucía tuvo lugar una procesion de penitencia, en la que muchos de los devotos salieron vestidos con túnica nazarena i llevando al hombro una pesada cruz de madera. Parece que uno de los parodiadores de Cristo empujó maliciosamente a otro compañero, que no tenia aguachirle en las venas i que, olvidando la mansedumbre a que lo comprometia su papel, sacó a relucir la navaja. Los demas penitentes tomaron cartas en el juego i anduvieron a mojicon cerrado i puñala-

da limpia, hasta que apareciéndose el alcalde, dijo:—¡A la cárcel todo Cristo!

Probablemente don Ambrosio O'Higgins se acordó del cuento cuando, al sermonear a los capitanes, terminó la reprimenda empleando las palabras del alcalde andaluz.

Aquella noche quiso su excelencia convercerse personalmente de la manera como se obedecian sus prescripciones. Despues de las once, i cuando estaba la ciudad en plena tiniebla, embozóse el virei en su capa i salió de palacio.

A poco andar tropezó con una ronda; mas reconociéndolo el capitan lo dejó seguir tranquilamente, murmurando:

—Vamos, ya pareció aquello! tambien su excelencia anda de galanteo i por eso no quiere que los demas tengan un arreglillo i se diviertan.

I el virei encontró otras tres rondas, i los capitanes le dieron las buenas noches; i le preguntaron si quieria ser acompañado; i se derritieron en cortesías; i le dejaron libre el paso.

Dieron las dos i el virei, cansado del ejercicio, se retiraba ya a dormir, cuando le dió en la cara la luz del farolillo de la quinta ronda, cuyo capitan era don Juan Pedro Lostaunau.

—¡Alto! ¿Quién vive?

—Soi yo, don Juan Pedro, el virei.

—No conozco al virei en la calle, despues de las diez de la noche. Al centro el vagabundo!

—Pero, señor capitan.....

—Nada! El bando es bando i ¡a a la cárcel todo Cristo!

Al siguiente dia fueron destituidos de sus empleos los cuatro capitanes, que por respeto no habian arrestado al virei; i los que los reemplazaron fueron bastante enérjicos para no andarse en contemplaciones i poner en breve término a los desórdenes.

El hecho es que pasó la noche en el calabozo de la cárcel de la Pescadería, como cualquier pelafustan, todo un don Ambrosio O'Higgins, marques de Osorno, baron de Vallenar, teniente jeneral de los reales ejércitos i trijésimo sesto virei del Perú por su majestad don Cárlos IV.

Lima, junio 1.° de 1873.

RICARDO PALMA.

LOS ORIJENES DE LA IGLESIA CHILENA

1540-1603

POR CRESCENTE ERRÁZURIZ

(Santiago *Imprenta del Correo*, abril de 1873)

(Continuacion)

IV

Esplicando yo en *Los Precursores de la Independencia de Chile* las causas de la veneracion idolátrica que los hispano-americanos profesaban a los reyes de España, enumeré, entre otras, la jeneral i arraigada opinion de que Dios habia favorecido a aquellos monarcas con una intervencion directa i con milagros para la ocupacion del nuevo mundo.

El señor presbítero Errázuriz niega terminantemente, en la parte de su obra que he cuidado de insertar íntegra en el párrafo 1.° de este artículo, la verdad de mi proposicion.

Dice con todas sus letras que los españoles no creian que Dios habia confirmado con frecuentes prodijios la lejitimidad de la conquista.

Agrega que ningun historiador serio habia procurado hasta ahora recojer mil patrañas en desautorizado cronista para presentarlas en seguida como un sistema adoptado a fin de reforzar la autoridad del rei de España.

Hace notar por último que el autor de *Los Precursores de la Independencia de Chile*, despues de asegurar, que—los escritores mas serios i mas acreditados referian que en las guerras de la conquista los ánjeles i los santos habian combatido en mas de una ocasion al lado de los conquistadores—invoca como principal autoridad para fundar sus aseveraciones al capitan don Pedro Mariño de Lovera, cronista ignorante i crédulo, cuya obra habia permanecido inédita hasta hace pocos años.

Creo que he resumido con la mayor fidelidad el razonamiento del señor presbítero Errázuriz. Sin embargo, el lector, si lo tiene a bien, puede rectificar esta esposicion, examinando el testo mismo que he copiado en el párrafo 1º de este artículo.

Lo primero que me toca hacer es manifestar que efectivamente los españoles creian que Dios habia aprobado de un modo patente por medio de milagros la ocupacion del nuevo mundo por los reyes de España; i que este hecho se encuentra consignado en los autores mas serios i acreditados, en los que andaban en manos de todos.

Junto con ir demostrando la realidad indudable de lo que yo he asentado sobre esta materia en *Los Precursores de la Independencia de Chile*, i de lo que el señor presbítero Errázuriz niega en *Los Orijenes de la Iglesia Chilena*, me ocuparé de los resultados que de ello se derivaron.

Debo confesar ántes de todo que son tantos los testimonios, i tantos los materiales de que puedo usar para defender mi tésis, que me encuentro mui embarazado acerca de la eleccion.

Así, no siéndome posible dilucidar el tema con el correspondiente desenvolvimiento en los estrechos límites de un artículo, tendré que mencionar solo algunos ejemplos para hacer patente cuánta es la equivocacion de mi contradictor.

El señor presbítero Errázuriz puede leer los maravillosos portentos operados por la cruz que plantó don Cristóbal Colon, en su segundo viaje, en la ciudad de la Concepcion de la Vega, Isla Española, segun los refiere el cronista real, capitan don Gonzalo Fernández de Oviedo i Valdes, en la *Historia Jeneral i Natural de las Indias*, libro 3, capítulo 5.

Pero el señor presbítero Errázuriz dirá quizá de la obra de Oviedo lo que ya ha dicho de la obra de Lovera, a saber: que ha permanecido inédita hasta pocos años há, i que por lo tanto no ha podido ser leída por los que vivieron en la época colonial.

Sí, sin duda; así es.

Mas si la obra de Oviedo, como la de Lovera, no podia ser leída entónces, ha guardado en sus pájinas la tradicion, la creencia de los hombres del antiguo tiempo.

Suministra un excelente testimonio de lo que se pensaba i de lo que se hacía.

Miéntras tanto, habia otras obras que referian mas o ménos lo mismo, i que se leian, i que se leian bastante.

Puedo citar entre ellas al señor presbítero Errázuriz la *Historia Jeneral de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del Mar Océano* por el cronista real don Antonio de Herrera.

Si se consulta esta obra en la década 3, libro 8, capítulo 10, se leerá lo que sigue:

"I habiendo Su Majestad sido informado de los milagros que hacía la cruz de la ciudad de la Concepcion de la Vega de la Isla Española, que pusieron los primeros cristianos que descubrieron aquella tierra, i que los indios no pudieron quebrar, ni quemar, suplicó al papa que para conservar i acrecentar la devocion de los fieles cristianos, concediese alguna induljencia para los que la visitasen i ofreciesen alguna limosna; i Su Majestad mandó que de lo de las penas aplicadas a su cámara, se diesen de limosna veinte mil maravedís en cada un año, por cuatro años, para ayudar a que el lugar donde estaba la santísima cruz se tuviese con mas decencia i devocion; i mandó al provisor del obispo de la Concepcion que todas las mandas de las limosnas que los fieles cristianos i devotos hacian a la santa cruz se gastasen en las cosas para que las ofrecian, porque era informado que no se hacía así."

Frai Juan de Torquemada ha consignado tambien los prodijios de la cruz de la Concepcion de la Vega en la *Monarquía Indiana*, libro 18, capítulo 7.

Solórzano Pereira, que cita éste i otros hechos análogos, para manifestar el oríjen divino de la dominacion española en América, lo narra como sigue en el *De Indiarum Jure*, libro 2, capítulo 5, número 15.

"Colon plantó sobre una eminencia elevada una cruz de madera mui alta para que pudiera ser vista desde léjos por los caminantes, i para que bajo su amparo estuviera mejor protejida la ciudad denominada *La Concepcion de la Vega*, que habia fundado allí. En cierto dia, los indíjenas intentaron arrancarla por medio de sogas i con fortísimos golpes, i echarla por tierra, porque, como estuviesen mui irritados contra los cristianos, imajinaban inferirles el mayor agravio, si destruian completamente aquella cruz, la cual veian que ellos honraban con la ma-

yor veneracion. No habiendo podido lograr del modo dicho su intento, empezaron, para derribarla, a sacar en torno suyo la tierra, la cual, sin embargo, se volvia inmediamente por milagro al lugar de donde habia sido estraída, consolidándose con mayor dureza. Como vieran frustrado este plan, acarrearon leña de todas partes para quemar la cruz. Aunque ésta se hallaba bastante seca, no pudo ser incendiada, ni mostró otro rastro del fuego, sino una especie de mancha de humo que quedó en la parte inferior. Los indios, sin embargo, perseveraron todavía; i se sintieron tanto mas impulsados a ello por el furor, cuanto mas infructuosas habian sido sus tentativas. Se propusieron cortar la cruz i dividirla en trozos con las sierras i espadas de sílex que usaban entónces en vez de las de hierro, pero siempre salieron burlados; porque cuantos mas trozos cortaban, otro tanto, por una operacion milagrosa de Dios, tornaba a crecer la madera. Muchos de ellos, conmovidos con tales prodijios, se convirtieron a la fe del verdadero Dios; i refirieron a los españoles haber visto colocada en el brazo de la cruz a cierta mujer venerable, quien les habia prohibido arrancar, quemar i destrozar dicha cruz. I aquella misma cruz llamó despues la atencion con muchos milagros; i todo pedazo que de ella sacaba la cristiana devocion inmediatamente era reemplazado por un espontáneo crecimiento, como San Paulino, San Cirilo i otros dicen que sucedia con la cruz de Jesucristo."

Cualquiera persona imparcial puede imajinarse el efecto que causaria la narracion de semejantes portentos en poblaciones tan piadosas como crédulas, que ya estaban predispuestas a ver en su rei a un varon predilecto del cielo, a quien se habia encomendado el divino cargo de propagar la relijion en el nuevo orbe.

La cruz que el almirante i virrei enviado por don Fernando i doña Isabel habia plantado en la Española habia llegado a ser un árbol fecundísimo en milagros.

¿Qué mejor señal de que Dios mismo ratificaba la donacion de Alejandro VI?

Los españoles, particularmente los que vinieron a fijarse en América, se persuadieron de que el Señor del cielo i de la tierra habia confirmado por medio de hechos sobrenaturales la lejitimidad de la conquista, no solo en la parte que tocó realizar a

Cristóbal Colon, sino tambien en lo referente a cada reino o provincia.

Por no alargarme mas de lo que permite un simple artículo, me limitaré a recordar solo algunos ejemplos.

Conocida es la batalla de Ceutla, provincia de Tabasco, que Cortes tuvo que trabar a poco de haber empezado la invasion del imperio de Motezuma.

En ella tuvieron que habérselas unos cuantos centenares de españoles contra millares de guerreros indíjenas.

Cortes atribuia, en la relacion dirijida a la reina doña Juana i al emperador Cárlos V, fechada en la Villa Rica de la Vera Cruz a 10 de julio de 1519, la señalada victoria que alcanzó en aquel sitio a manifiesta proteccion divina. "Crean Vuestras Reales Altezas por cierto, escribia, que esta batalla fué vencida mas por voluntad de Dios, que por nuestras fuerzas, porque para con cuarenta mil hombres de guerra, poca defensa fuera cuatrocientos que nosotros éramos."

El presbítero don Francisco López de Gómara, el cual fué capellan de Cortes cuando éste regresó a España, especificó mas el milagro en la obra titulada: *Conquista de Méjico*, o *Crónica de la Nueva España*, impresa el año de 1553.

López de Gómara principia por describir la apurada situacion en que los españoles se encontraban en aquella jornada.

I luego agrega: "Estando, pues, así caídos i para huir, apareció Francisco Morla en un caballo rucio picado, que arremetió a los indios, i hízoles arredrar algun tanto. Entónces los españoles, pensando que era Cortes, i con tener espacio, arremetieron a los enemigos, i mataron algunos dellos. Con esto, el del caballo no paresció mas; i con su ausencia volvieron los indios sobre los españoles, i pusiéronlos en el estrecho que ántes. Tornó luego el del caballo, púsose cabe los nuestros, corrió a los enemigos i hízoles dar espacio. Entónces ellos, sintiendo favor del hombre a caballo, van con ímpeto a los indios, i matan, i hieren muchos dellos; pero al mejor tiempo los dejó el caballero, i no le pudieron ver. Como los indios no vieron tampoco al del caballo, de cuyo miedo i espanto huian, pensando que era centauro, revuelven sobre los cristianos con jentil denuedo, i trátanlos peor que ántes. Tornó entónces el del caballo tercera vez, i hizo huir los indios con daño i miedo, i los

peones arremetieron asimesmo, hiriendo i matando. A esta sazon, llegó Cortes con los otros compañeros a caballo, harto de arrodear, i de pasar arroyos i montes que no habia otra por todo aquello. Dijéronle lo que habian visto hacer a uno de caballo, i preguntaron sí era de su compañía; i como dijo que nó, porque ninguno dellos habia podido venir ántes, creyeron que era el apóstol Santiago, patron de España. Entónces dijo Cortes:—¡Adelante compañeros; que Dios es con nosotros, i el glorioso Sant Pedro!—I diciendo esto, arremetió a mas correr con los de caballo por medio de los enemigos."

López de Gómara refiere a continuacion la completa derrota de los mejicanos.

I por último, pone el siguiente término a la narracion de tan reñida batalla:

"No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas i muchedumbre de indios, con quien habian peleado, a Nuestro Señor, que milagrosamente los quiso librar; i todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, segun arriba queda dicho; i que era Santiago, nuestro patron. Fernando Cortes mas queria que fuese Sant Pedro, su especial abogado; pero cualquiera que dellos fué, se tuvo a milagro, como de veras paresció; porque no solamente lo vieron los españoles, mas aun tambien los indios lo notaron por el estrago que en ellos hacía cada vez que arremetia a su escuadron, i porque les parescia que los cegaba i entorpecia. De los prisioneros que se tomaron, se supo esto."

No ignoro que la relacion precedente fué contradicha por un testigo presencial.

El capitan Bernal Diaz del Castillo, que tomó parte en la mencionada batalla, i que fué autor del interesante libro titulado: *Verdadera Historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, se espresa como sigue acerca de la tal aparicion en el capítulo 34:

"Aquí es donde dice Francisco López de Gómara que salió Francisco de Morla en un caballo rucio picado, ántes que llegase Cortes con los de a caballo, i que eran los santos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro. Digo que todas nuestras obras i vitorias son por mano de Nuestro Señor Jesucristo; i

que en aquella batalla habia para cada uno de nosotros tantos indios, que a puñados de tierra nos cegaran, salvo que la gran misericordia de Dios en todo nos ayudaba, i pudiera ser que los que dice el Gómara fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro; e yo, como pecador, no fuese digno de verles. Lo que yo entónces vi, i conocí, fué a Francisco de Morla en un caballo castaño, que venía juntamente con Cortes, que me parece que agora que lo estoi escribiendo, se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra, segun i de la manera que allí pasamos; i ya que yo, como indigno pecador, no merecedor de ver a cualquiera de aquellos gloriosos apóstoles, allí en nuestra compañía habia sobre cuatrocientos soldados, i Cortes, i otros muchos caballeros, i platicárase dello, i tomárase por testimonio, i se hubiera hecho una iglesia cuando se pobló la villa, i se nombrara la villa de *Santiago de la Vitoria* u de *San Pedro de la Vitoria*, como se nombró *Santa María de la Vitoria;* i si fuera así, como lo dice el Gómara, harto malos cristianos fuéramos, enviándonos Nuestro Señor Dios sus santos apostóles, no reconocer la gran merced que nos hacía, i reverenciar cada dia aquella iglesia; i pluguiera a Dios que así fuera como el coronista dice, i hasta que leí su corónica, nunca entre conquistadores que allí se hallaron, tal se oyó."

Los dos curiosos trozos que ántes he copiado, el uno de López de Gómara, i el otro de Bernal Diaz del Castillo, harán ver al señor presbítero Errázuriz la facilidad que habia en aquellos tiempos para atribuir a los acontecimientos un carácter sobrenatural, i la dificultad que habia para rectificar las versiones maravillosas.

El presbítero don Francisco López de Gómara, impulsado por un sentimiento piadoso, daba la autoridad de su nombre i de su posicion al lado de Cortes, a un prodijio que éste habia callado en su citada relacion a la reina doña Juana i al emperador Cárlos V.

El capitan Bernal Diaz del Castillo, que fué hombre de una veracidad a toda prueba, declara que, aunque se halló presente en la batalla de Ceutla, vió solo a Francisco de Morla en un caballo castaño, pero no al apóstol San Pedro, o al apóstol Santiago, cabalgando en un caballo rucio picado, i atropellando a los mejicanos.

Sin embargo, indeciso entre el amor a la verdad i la supersticion relijiosa, no se atreve a negar bien terminantemente el milagro. Talvez, dice con un candor harto significativo, mis pecados me hicieron indigno de contemplar al guerrero celestial.

Cuando un testigo de vista, dotado de tan buen sentido, no correjia con completa seguridad la version del presbítero López de Gómara, ¿qué sucederia con otros ménos perspicaces, o mas supersticiosos?

Ya el señor presbítero Errázuriz podrá conjeturarlo.

La obra de Bernal Diaz del Castillo se dió a la estampa solo el año de 1632.

Sin embargo, don Fernando Pizarro i Orellana, en sus *Varones Ilustres del Nuevo Mundo*, que aparecieron en 1639, discute mui seriamente en la *Vida de Cortes*, capítulo 11, sí el jinete celestial de la batalla de Ceutla, que él hace aparecer en un caballo blanco, fué el apóstol San Pedro o el apóstol Santiago, decidiéndose en favor del último.

Algunos años mas tarde, en 1684, el cronista real don Antonio de Solis menciona en la *Historia de la Conquista de Nueva España*, libro 1, capítulo 19, las dos opuestas relaciones del milagro de Ceutla, escritas por López de Gómara, i por Diaz del Castillo.

En seguida, añade en forma de comentario: "Exceso es de la piedad el atribuir al cielo estas cosas que suceden contra la esperanza o fuerza de la opinion, a que confesamos poca inclinacion, i que en cualquier acontecimiento estraordinario dejamos voluntariamente su primera instancia a las causas naturales; pero es cierto que los que leyeren la historia de las Indias hallarán muchas verdades que parecen encarecimientos, i muchos sucesos que para hacerse creíbles fué necesario tenerlos por milagrosos."

La aparicion maravillosa de Ceutla no fué, a lo que contaban los conquistadores de Méjico, el único prodijio operado por Dios en amparo suyo.

Estaban los españoles rodeados de enemigos en la ciudad del mismo nombre, i eran asaltados de todas partes por innumerables turbas i turbas de guerreros.

Sin embargo, a pesar de lo angustiosa de su situacion, recha-

zaban impertérritos con el ausilio divino los ataques de sus impetuosos adversarios.

El capellan de Cortes dejó consignados en su obra los varios milagros con que Dios favoreció a los cristianos en aquellas apuradas circunstancias.

Léanse sus propias palabras.

"Contaron asimesmo (los españoles) muchos milagros: que como les faltase agua de beber, cavaron en el patio de su aposento hasta la rodilla o poco mas, i salió agua dulce, siendo el suelo salobral; que muchas veces se ensayaron los indios a quitar la imájen de Nuestra Señora Gloriosísima del altar donde Cortes la puso, i en tocándola, se les pegaba la mano a lo que tocaban, i en buen rato no se les despegaba, i despegada, quedaba con señal, i así la dejaron estar; que cargaron un dia de recio combate el mayor tiro, i cuando le pusieron fuego para arredrar los enemigos, no quiso salir, los cuales, como vieron esto, arremetieron mui denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanzas i piedras, que cubrian la casa i calle, diciendo: —Ahora redimirémos nuestro rei, libertarémos nuestras casas, i nos vengarémos—, mas al mejor hervor del combate, soltó el tiro, sin lo cebar mas, ni ponerle de nuevo fuego, con espantoso sonido, i como era grande, i tenia perdigones con la pelota, escupió mui recio, mató muchos i asombrólos a todos, i así, atónitos se retiraron; que andaban peleando por los españoles Santa María i Santiago en un caballo blanco, i decian los indios que el caballo heria i mataba tantos con la boca i con los piés i manos, como el caballero con la espada, i que la mujer del altar les echaba polvo por las caras, i los cegaba, i así, no viendo a pelear, se iban a sus casas pensando estar ciegos, i allá se hallaron buenos, i cuando volvian a combatir la casa, decian:—Si no tuviésemos miedo a una mujer i al del caballo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cocidos, aunque no comidos, ca no sois buenos de comer, que el otro dia lo probamos, i amargais.—"

López de Gómara pone todavía en boca de los mejicanos otros denuestos contra los españoles.

I luego refiere que los cristianos les respondian, entre otras cosas, las que siguen: "que los dioses de los mejicanos eran vanos, i su relijion falsa; i la nuestra, cierta i buena; nuestro Dios,

justo, verdadero criador de todas las cosas; i la mujer que peleaba era madre de Cristo, dios de los cristianos; i el del caballo blanco era apóstol del mesmo Cristo, venido del cielo a defender aquellos poquitos españoles, i a matar tantos indios."

El cronista don Antonio de Herrera reproduce las mismas invenciones en su historia, década 2, libro 10, capítulo 9.

Otro tanto hace frai Juan de Torquemada en la *Monarquía Indiana*, libro 4, capítulo 69.

Estos casos sobrenaturales, repetidos de historia en historia, eran mui propios para persuadir a los españoles que el Señor del cielo i de la tierra habia prestado directamente ausilio a los reyes de España para llevar a cabo la conquista de la América.

Las crónicas de la conquista del Perú contienen como las de Méjico i las de las otras comarcas hispano-americanas relaciones de la misma especie.

El señor presbítero Errázuriz puede leer para convencerse de esto los capítulos 11 i 12, libro 1.° parte 2 de los *Comentarios Reales* escritos por el inca Garcilaso de la Vega.

Recordemos algo de lo que aquel cronista cuenta en los capítulos citados.

"En Tumpiz (Túmbez), dice Garcilaso, obró el Señor una de sus maravillas en favor de su fe católica, i de aquellos naturales para que los recibiesen (a los españoles); i fué que habiendo surjido el navío cerca del pueblo, les nació a los españoles deseo de saber qué tierra era aquella, porque la vieron mas poblada, i con edificios mas suntuosos que los que hasta allí habian visto. Pero no sabian cómo poderlo saber, porque ni osaban enviar uno dellos, porque los indios no lo matasen, ni se atrevian a ir todos juntos, porque corrian el mismo peligro. En esta confusion, salió Pedro de Candía con ánimo varonil, i con fe i confianza de cristiano, i dijo:—yo determino ir solo a ver lo que hai en este valle; si me mataren, poco o nada habreis perdido en perder un compañero solo, i si saliere con nuestro deseo, habrá sido mayor nuestra victoria.—Diciendo esto, se puso sobre el vestido una cota de malla, que le llegaba a las rodillas, i una celada de hierro de las mui bravas i galanas que llevaban, i una rodela de acero, i su espada en la cinta, i en la mano derecha una cruz de palo de mas de una vara de medir en alto, en la cual fiaba mas que en sus armas por ser insignia de nues-

tra redencion. Era Pedro de Candía mui alto de cuerpo, segun decian; no lo conocí; mas un hijo suyo, que fué mi condiscípulo en el beaba, mostraba bien la corpulencia de su padre, que con ser de once a doce años, tenia dos tanto cuerpo, que su edad requeria. Así salió de entre sus compañeros, rogándoles que le encomendasen a Dios. Fué al pueblo paso ante paso, mostrando un semblante grave i señoril, como si fuera señor de toda aquella provincia. Los indios, que con la nueva del navío estaban alborotados, se alteraron mucho mas, viendo un hombre tan grande cubierto de hierro de piés a cabeza, con barbas en la cara, cosa nunca por ellos vista, ni aun imajinada. Los que le toparon por los campos se volvieron tocando arma. Cuando Pedro de Candía llegó al pueblo, halló la fortaleza i la plaza llena de jente apercebida con sus armas. Todos se admiraron de ver una cosa tan estraña. No sabian qué le decir, ni osaron hacerle mal, porque les parecia cosa divina. Para hacer esperiencia de quién era, acordaron los principales, i el curaca con ellos, echarle el leon i el tigre que Huaina Cápac les habia mandado guardar para que le despedazaran; i así lo pusieron por obra."

El inca Garcilaso, segun su método, interrumpe aquí su narracion para invocar como comprobante un trozo del capítulo 53 de *La Crónica del Perú*, en el cual el autor de esta obra Pedro de Cieza de Leon alude a las bestias soltadas contra Pedro de Candía.

"Volviendo a nuestro cuento, prosigue Garcilaso, decimos que aquellos fieros animales, viendo al cristiano i la señal de la cruz, que es lo mas cierto, se fueron a él, perdida la fiereza natural que tenian; i como si fueran dos perros que él hubiera criado, le halagaron, i se echaron a sus piés. Pedro de Candía, considerando la maravilla de Dios Nuestro Señor, i cobrando mas ánimo con ella, se bajó a traer la mano por la cabeza i lomos de los animales, i les puso la cruz encima, dando a entender a aquellos jentiles que la virtud de aquella insignia amansaba i quitaba la ferocidad de las fieras, con lo cual acabaron de creer los indios que era hijo del sol venido del cielo.

"Con esta creencia, se fueron a él, i de comun consentimiento le adoraron todos por hijo de su dios, el sol; i le llevaron a su templo, que estaba aforrado todo con tablones de oro, para que viese cómo honraban a su padre en aquella tierra."

Pedro de Candía, despues de haber visitado lo que merecia verse en Túmbez, se volvió sano i salvo a comunicar a Pizarro i compañeros el resultado de su esploracion.

El señor presbítero Errázuriz puede leer otros milagros estupendos en los capítulos 24 i 25, libro 2, parte 2, de la obra de Garcilaso de la Vega.

Se hallaban los españoles estrechados en el Cuzco por las innumerables turbas del inca Manco.

"Nuestro Señor Jesucristo, cuenta este cronista, obró maravillas en favor de los españoles en el Cozco, donde fué el mayor peligro dellos, i la mayor furia de los indios. Llegó el peligro a tanto, que a los once o doce dias del cerco andaban ya mui fatigados los españoles, i tambien sus caballos, de los muchos rebatos i peleas que cada dia tenian, i de la hambre que padecian, que ya no podian llevarla. Eran ya muertos treinta cristianos, i heridos casi todos, sin tener con que curarse. Temian que a pocos dias mas habian de perecer todos; porque, ni ellos podian valerse, ni esperaban socorro de parte alguna, sino del cielo, donde enviaban sus jemidos i oraciones, pidiendo a Dios misericordia, i a la Vírjen María su intercesion i amparo. Los indios, habiendo notado que la noche que quemaron toda la ciudad, no habian podido quemar el galpon donde se habian alojado los españoles, fueron a él a quemarlo de hecho, pues no habia quién los contradijese. Pegáronle fuego muchas veces i muchos dias, i a todas las horas, ya de dia, ya de noche; mas nunca pudieron salir con su intencion. Admirábanse no sabiendo qué fuese la causa. Decian que el fuego habia perdido su virtud contra aquella casa, porque los *viracochas* habian vivido en ella.

"Los españoles, viéndose tan apretados, determinaron morir, como esforzados, todos en un dia, peleando, i no aguardar a morir de hambre i de heridas, o que los enemigos los matasen cuando de flaqueza no pudiesen tomar las armas. Con este acuerdo se apercibieron para cuando los indios los acometiesen salir a ellos, i hacer lo que pudiesen hasta morir. Los que pudieron (como podian i los indios les daban lugar) se confesaron con tres sacerdotes que tenian; los demas se confesaban unos a otros; i todos llamaban a Dios i a los santos sus devotos para morir como cristianos. Luego que amaneció el dia siguiente, salieron los indios como solian, con gran ferocidad, corridos i

avergonzados de que tan pocos españoles, de tanta multitud de enemigos, se hubiesen defendido tantos dias; que para cada español habia mil indios. Propusieron de no apartarse de la pelea hasta haberlos degollado todos. Con la misma ferocidad i ánimo salieron los españoles para morir como españoles, sin mostrar flaqueza. Arremetieron a los indios, llamando a grandes voces el nombre de la Vírjen, i el de su defensor apóstol Santiago. Los unos i los otros pelearon obstinadamente, con mucha mortandad de los indios, i muchas heridas de los españoles. Al cabo de cinco horas que así peleaban, se sintieron los fieles cansados, i sus caballos andaban ya desalentados del mucho trabajo de aquel dia i de los pasados. Esperaban la muerte, que la sentian mui cerca; i los indios, por el contrario, mas feroces cada hora, viendo la flaqueza de los caballos, i mas animosos de matar los españoles por vengar la mortandad de los suyos. El príncipe Manco inca, que miraba la batalla de un alto, esforzaba a los suyos nombrándolos por sus provincias i naciones, con gran confianza de verse aquel dia señor de su imperio.

"A esta hora, i en tal necesidad, fué Nuestro Señor servido favorecer a sus fieles con la presencia del bienaventurado apóstol Santiago, patron de España, que apareció visiblemente delante los españoles, que lo vieron ellos i los indios, encima de un hermoso caballo blanco, embrazada una adarga i en ella su divisa de la órden militar, i en la mano derecha una espada, que parecia relámpago, segun el resplandor que echaba de sí. Los indios se espantaron de ver el nuevo caballero; i unos a otros decian:—¿Quién es aquel *viracocha* que tiene la *illapa* en la mano (que significa relámpago, trueno i rayo)?—Donde quiera que el santo acometia, huian los infieles como perdidos i desatinados; ahogábanse unos a otros, huyendo de aquella maravilla. Tan presto como los indios acometian a los fieles por la parte donde el santo no andaba, tan presto lo hallaban delante de sí, i huian de él desatinadamente. Con lo cual, los españoles se esforzaron i pelearon de nuevo, i mataron innumerables enemigos, sin que pudiesen defenderse; i los indios acobardaron de manera, que huyeron a mas no poder, i desampararon la pelea.

"Así socorrió el apóstol aquel dia a los cristianos, quitando la victoria que ya los infieles tenian en las manos, i dándosela

a los suyos. Lo mismo hizo el dia siguiente i todos los demas que los indios querian pelear; que luego que arremetian a los cristianos, se atontaban, i no sabian a qué parte echar, i se volvian a sus puestos, i allá se preguntaban unos a otros diciendo: —¿Qué es esto? ¿Cómo nos hemos hecho *utic zampa*, *llaclla* (que quiere decir tonto, cobarde, pusilánime)?—Mas no por esto, dejaron de porfiar en su demanda, como verémos, que mas de ocho meses mantuvieron el cerco.

"Recojidos los indios a sus cuarteles, mandó el inca llamar los capitanes, i en público les reprendió ásperamente la cobardía i flaqueza de ánimo que aquel dia habian mostrado; que huyesen tantos indios de tan pocos *viracochas* cansados i muertos de hambre. Díjoles que mirasen otro dia lo que hacian, porque si no peleaban como hombres, los enviaria a hilar con las mujeres, i elejiria otros en lugar dellos, que mereciesen los oficios de capitanes. Los indios daban por descargo que un nuevo *viracocha*, que traia la *illapa* en las manos, los atontaba i acobardaba, de manera que ni sabian sí peleaban, o sí huian; i que harian como buenos soldados para enmendar el yerro pasado. El inca les dijo que apercibiesen sus soldados para de allí a dos noches, que queria que peleasen de noche, porque con la oscuridad no viesen al que así los amedrentaba.

"Los cristianos, conociendo la merced que Nuestro Señor les habia hecho, le dieron muchas gracias, i le hicieron grandes promesas i votos. Quedaron tan esforzados i animosos para adelante, como tenian la razon. Diéronse por señores del reino, pues tales favores alcanzaban del cielo. Apercibieron las armas; regalaron los caballos para lo que se ofreciese, con certificacion de la victoria, en contra de lo que hasta allí habian tenido.

"Venida la noche que el inca señaló, salieron los indios apercebidos de sus armas con grandes fieros i amenazas de vengar las injurias pasadas con degollar los españoles. Los cuales, avisados de sus criados (los indios domésticos que les servian de espías) de la venida de los enemigos, estaban armados de sus armas, i con gran devocion llamando a Cristo Nuestro Señor, i a la Vírjen María su madre, i al apóstol Santiago, que les socorriesen en aquella necesidad i afrenta. Estando ya los indios para arremeter con los cristianos, se les apareció en el

aire Nuestra Señora con el Niño Jesus en brazos, con grandísimo resplandor i hermosura; i se puso delante dellos. Los infieles, mirando aquella maravilla, quedaron pasmados. Sentian que les caia en los ojos un polvo, ya como arena, ya como rocío, con que se les quitó la vista de los ojos, que no sabian dónde estaban. Tuvieron por bien de volverse a su alojamiento, ántes que los españoles saliesen a ellos. Quedaron tan amedrentados, que en muchos dias no osaron salir de sus cuarteles. Esta noche fué la decimaséptima que los indios tuvieron apretados a los españoles, que no los dejaban salir de la plaza, ni ellos osaban estar si no en escuadron de dia i de noche. De allí adelante con el asombro que Nuestra Señora les puso, les dieron mas lugar, i les cobraron gran miedo. Pero como la infidelidad sea tan ciega (pasados algunos dias, que bastaron para perder parte del miedo), volvió a incitar a los suyos a que volviesen a guerrear a los fieles. Así lo hicieron con el gran deseo que tenian de restituir el imperio a su príncipe Manco inca. Mas lo que les sobraba de deseo, les faltaba de ánimo para restituírselo por las maravillas que habian visto; i así, como jente acobardada, no hacian mas que acometimientos, i dar grita i arma, de dia i de noche, para inquietar los españoles, ya que no fuese para pelear con ellos. Los cuales, viendo que los indios les daban lugar, se volvieron a su alojamiento, que era el galpon ya dicho. Entraron dentro con grandísimo contento, dando gracias a Dios que les hubiese guardado aquella pieza donde se curasen los heridos, que lo habian pasado mal hasta entónces, i donde se abrigasen los sanos, que tambien lo habian menester. Propusieron dedicar aquel lugar para templo i casa de oracion del Señor cuando les hubiese librado de aquel cerco.

"Para curar las heridas, como para todas las demas necesidades, fueron de gran provecho los indios domésticos, que tan bien traian yerbas para curarlas, como para comer; que, segun al principio dijimos, hai muchos dellos grandes herbolarios. Viendo esto, decian los mismos españoles que no sabian qué fuera dellos, segun estaban desamparados, sino fuera por el socorro destos indios que les traian maíz i yerbas, i de todo lo que podian haber para comer i para curarse, i lo dejaban ellos de comer porque lo comiesen sus amos, i les servian de espías

i atalayas para avisarles de dia i de noche con señas i contrase-
ñas de la determinacion de los enemigos. Todo lo cual atri-
buian tambien a milagro de Dios, viendo que aquellos indios
en su misma tierra, i contra los suyos propios, se mostrasen tan
en su favor, i servicio de los españoles. Demas de la Providen-
cia Divina, tambien es prueba del amor i lealtad que aquellos
indios tienen a los que los rinden en la guerra, que como todos
estos eran rendidos en ella en las batallas i rencuentros pasados
(por su natural inclinacion i por su milicia, demas de la volun-
tad divina) tenian aquella fidelidad a sus amos, que murieran
cien muertes por ellos. I de aquí nació que despues de apaci-
guado aquel levantamiento de los indios, los naturales del Coz-
co i las demas naciones que se hallaron en aquel cerco, viendo
que la Vírjen María los venció i rindió con su hermosísima vis-
ta, i con el regalo del rocío que les echaba en los ojos, le hayan
cobrado tanto amor i aficion (demas de enseñárselo la fe católi-
ca que despues acá han recebido), que no contentos con oír a
los sacerdotes los nombres i renombres que a la Vírjen la dan
en la lengua latina i en la castellana, han procurado traducirlos
en su lengua jeneral, i añadir los que han podido por hablarle
i llamarle en la propia, i no en la estranjera, cuando la adora-
sen i pidiesen sus favores i mercedes."

El cronista enumera algunos de los nombres que los indíje-
nas aplicaban en su idioma a la Vírjen; i refiere algunos suce-
sos ventajosos para los castellanos, ocurridos en el sitio del
Cuzco.

Luego, se espresa como sigue:

"Siempre que me acuerdo destas maravillas i de otras que
Dios Nuestro Señor obró en favor de los españoles en aquel
cerco i en el de los Reyes, me admiro de que los historiadores
no hiciesen mencion dellas, siendo cosas tan grandes i tan no-
torias, que en mis niñeces las oí a indios i a españoles; i los unos
i los otros las contaban con grande admiracion; i en memoria
dellas, despues del cerco, dedicaron a Nuestra Señora aquel
galpon donde los españoles posaban (i hoi es iglesia catedral
de la advocacion de Santa María de la Asuncion); i la ciudad
dedicaron al apóstol Santiago; i cada año en su dia, le hacen
grandísima fiesta en memoria de sus beneficios; por la mañana,
es de procesion, sermon i misa solemnísima, i a la tarde, es la

fiesta de toros i juego de cañas i mucho regocijo. En el hastial de aquel templo que sale a la plaza, pintaron al señor Santiago encima de un caballo blanco con su adarga embrazada, i la espada en la mano, i la espada era culebreada; tenia muchos indios derribados a sus piés, muertos i heridos. Los indios, viendo la pintura, decian:—Un *viracocha* como éste era el que nos destruia en esta plaza.—La pintura dejé viva el año de mil i quinientos i sesenta cuando me vine a España. El levantamiento del inca fué el año de mil i quinientos i treinta i cinco, i se acabó el de treinta i seis; i yo nací el de mil i quinientos i treinta i nueve; i así, conocí muchos indios i españoles que se hallaron en aquella guerra, i vieron las maravillas que hemos dicho, i a ellos se las oí; i yo jugué cañas cinco años a las fiestas del señor Santiago. Por todo lo cual, me admiro de los que enviaban relaciones que no las hiciesen a los historiadores de cosas tan grandes, sino es que quisiesen aplicar a sí solos la victoria dellas.

"Muchos dias despues de haber escrito este capítulo, hojeando el libro del padre maestro Acosta (*Historia Natural i Moral de las Indias* por el padre José de Acosta, de la Compañía de Jesus), se me ofreció al encuentro lo que su paternidad dice de muchos milagros que Cristo Nuestro Señor i la Vírjen María, reina de los ánjeles, su madre, han hecho en el nuevo mundo en favor de su santa relijion. Entre los cuales, cuenta los que hemos dicho que pasaron en el Cozco, de que recibí el regocijo que no puedo encarecer; que, aunque es verdad que me precio de escrebirla, porque es la parte mas principal de la historia, todavía quedo encojido cuando en las cosas grandiosas no hallo que las hayan tocado los historiadores españoles en todo o en parte para comprobarlas con ellos, porque no se imajine que finjo fábulas, que cierto las aborrezco, i tambien el lisonjear. Dice, pues, el padre Acosta lo que se sigue, libro 7, capítulo 27:

"—En la ciudad del Cuzco, cuando estuvieron los españoles cercados, i en tanto aprieto, que sin ayuda del cielo fuera imposible escapar, cuentan personas fidedignas, i yo se lo oí, que echando los indios fuego arrojadizo sobre el techo de la morada de los españoles, que era donde es agora la iglesia mayor, siendo el techo de cierta paja, que allá llaman *chicho* (ha de decir *ichu*); i siendo los hachos de tea mui grandes, jamas prendió

ni quemó cosa; porque una señora, que estaba en lo altó, apagaba el fuego luego; i esto visiblemente lo vieron los indios, i lo dijeron mui admirados. Por relaciones de muchos, i por historias que hai, se sabe de cierto que en diversas batallas que los españoles tuvieron, así en la Nueva España, como en el Perú, vieron los indios contrarios en el aire un caballero con la espada en la mano en un caballo blanco peleando por los españoles, de donde ha sido i es tan grande la veneracion que en todas las Indias tienen al glorioso apóstol Santiago. Otras veces, vieron en tales conflictos la imájen de Nuestra Señora, de quien los cristianos en aquellas partes han recibido incomparables beneficios. I si estas obras del cielo se hubiesen de referir por estenso como han pasado, sería relacion mui larga.—

"Hasta aquí es del padre maestro Acosta, el cual alcanzó, cómo él lo afirma, la noticia de aquellos milagros, con pasar al Perú casi cuarenta años despues que sucedieron."

Me detengo en mis citas, porque ciertamente si continuara con ellas, podria llenar pájinas i pájinas.

Me lisonjeo con que los hechos precedentes, elejidos entre otros muchos de la misma especie, solo por via de ejemplos, serán suficientes para hacer ver al señor presbítero Errázuriz que don Pedro Mariño de Lovera no ha sido el único que ha consignado en su obra milagros de aquellos que podian contribuir a consagrar, por decirlo así, la autoridad real en América, i a ratificar la donacion pontificia.

López de Gómara, Herrera, Torquemada, Acosta, Cieza de Leon, Garcilaso de la Vega, Solórzano Pereira i otros de la misma categoría eran los autores mui serios i mui acreditados, que andaban en manos de todos, a quienes yo aludia en el párrafo 8, capítulo 1.°, tomo 1º de *Los Precursores de la Independencia de Chile.*

Yo no podia pretender que *anduvieran en manos de todos*, como sin fundamento me lo reprocha el señor presbítero Errázuriz en *Los Orijenes de la Iglesia Chilena*, pájina 25, cronistas cuyas obras no fueron dadas a la estampa durante la época colonial.

Pero me parece que mi contradictor convendrá conmigo en que aquellos a quienes acabo de citar testualmente corrian impresos, i eran leídos, i mui leídos.

Ahora bien, ¿no es cierto que refieren haber el cielo favorecido a los conquistadores con milagros enteramente análogos a los que yo he tomado de las crónicas nacionales?

Creo que el mismo señor presbítero Errázuriz convendrá en ello.

Entónces ¿cuál es el provecho que ha sacado de sus implacables ataques contra el mal aventurado don Pedro Mariño de Lovera, quien se ha limitado a narrar en esta materia hechos del mismo jénero que los referidos por Acosta, López de Gómara, Herrera, Torquemada, Garcilaso de la Vega i casi todos los autores de igual clase?

Yo me propuse en *Los Precursores de la Independencia de Chile* comprobar, siempre que me fuera posible, aun las observaciones aplicables a toda la América Española, con noticias tomadas de las crónicas nacionales.

Ajustándome en este asunto, como en otros, al plan mencionado, quise presentar ejemplos de los prodijios sobrenaturales que se decian operados en favor de los conquistadores, apelando a las tradiciones de Chile, i no a las de las demas comarcas hispano-americanas donde habian circulado otras semejantes.

Tal fué el propósito que tuve al escribir el capítulo 2, tomo 1º, de *Los Precursores*, denominado *La Crónica Milagrosa de Chile*.

Mencioné en dicho capítulo siete casos de estos pretendidos prodijios, a saber:

La aparicion en los aires del apóstol Santiago montado en un caballo blanco, i armado de una espada, que acudió en enero de 1541 a defender a los españoles contra las turbas de Michimalonco, referida por don Pedro Mariño de Lovera;

La aparicion del mismo apóstol Santiago i de la Vírjen del Socorro en defensa de los mismos españoles el 11 de setiembre de 1541, mencionada por Mariño de Lovera, por el jesuita Alonso de Ovalle i por don Vicente Carvallo i Goyeneche, el cual alude a la creencia popular de que la imájen de esta Vírjen, colocada en el altar mayor del templo de San Francisco en Santiago, tenia en los dos primeros dedos de la mano derecha una de las piedrecillas que arrojaba a los ojos de los indíjenas para cegarlos, cuando asaltaron la recien fundada capital;

El amparo que, a lo que se contaba, habian prestado a la ciudad de Concepcion en contra de los araucanos el 12 de marzo de 1550 el mismo apóstol Santiago i la Vírjen María, segun lo relatan con variantes mas o ménos importantes don Pedro de Valdivia, don Alonso de Góngora Marmolejo, don Pedro de Córdoba i Figueroa i el padre jesuita Miguel de Oliváres;

La salvacion milagrosa de la Imperial contra un asalto de las huestes de Caupolican i Lautaro, el 23 de abril de 1554, debida, segun Ercilla, a una aparicion de la Vírjen; i segun Mariño de Lovera, a la de un fenómeno ígneo i de un monstruo nunca visto;

Los portentos que favorecieron la persecucion de don Pedro de Villagra contra los indios rebelados, a lo que cuenta Mariño de Lovera;

La proteccion declarada con que Nuestra Señora de las Nié. ves amparó a la ciudad de la Imperial el año de 1600, segun lo refieren Alvarez de Toledo, el padre Ovalle, Córdoba i Figueroa, el padre Oliváres, don Cosme Bueno, don José Pérez García i don Vicente Carvallo i Goyeneche; i

Los portentos estupendos que el año de 1641 impulsaron a los indios rebelados a solicitar del presidente don Francisco López de Zúñiga, marques de Báides, la paz que ellos por tanto tiempo habian rehusado con las armas en la mano, segun lo asegura el jesuita don Alonso de Ovalle.

Solo dos de los siete casos que he recordado en el capítulo titulado: *La Crónica Milagrosa del Reino de Chile* se hallan apoyados en el testimonio individual i aislado de don Pedro Mariño de Lovera.

Los cinco restantes, o están confirmados por otros cronistas, o no han sido siquiera mencionados por el tan censurado Mariño de Lovera.

En vista de esta simple esposicion, cuya exactitud cualquiera puede comprobar con la mayor facilidad, no comprendo en qué ha podido fundarse el señor presbítero Errázuriz para aseverar que yo he tomado al cronista don Pedro Mariño de Lovera por *principal* guia para dar una muestra de lo que era la crónica milagrosa de Chile.

Lo único que tengo que hacer para contradecirle es apelar a los hechos.

Ahí está mi libro; i ahí están los testimonios en que apoyo mi esposicion.

El señor presbítero Errázuriz afirma que el principal testimonio que yo invoco es el de Mariño de Lovera.

El lector, si lo tiene a bien, puede decidir, examinando los antecedentes, si tal afirmacion es efectiva.

No todos los cronistas que yo cité en el capítulo 2, tomo 1.°, de *Los Precursores de la Independencia de Chile* permanecieron inéditos durante la época colonial.

Hubo dos cuyas producciones se imprimieron, i fueron mui leídas, i anduvieron en manos de todos. Esos dos fueron don Alonso de Ercilla, el autor de la *Araucana;* i el padre jesuita Alonso de Ovalle, el autor de la *Histórica Relacion del reino de Chile.*

No niego, ni podria negarlo, que los otros permanecieron inéditos.

Pero, no por esto, su testimonio deja de ser mui interesante.

Las crónicas impresas revelaban la opinion de los contemporáneos acerca de la intervencion divina en favor de la conquista; i juntamente contribuian a fortificar esa opinion, i difundirla mas i mas entre los lectores de antaño.

Las crónicas manuscritas no podian producir el segundo de estos resultados, a lo ménos en tanto grado como las impresas, porque naturalmente eran mucho ménos leídas; pero han conservado en sus pájinas lo que la inmensa mayoría de los hispano-americanos de la época colonial pensaba acerca de los ausilios sobrenaturales que Dios tuvo a bien prestar a los guerreros del rei de España en las comarcas del nuevo mundo.

Esta es la grande importancia que esas crónicas, aunque hayan permanecido inéditas, tienen bajo este aspecto para la historia.

Lo que yo he querido probar con el testimonio de estos cronistas ha sido la efectividad, no de hechos inadmisibles, sino de la creencia en ellos que tuvieron nuestros antepasados.

He llamado la atencion sobre la circunstancia de ser algunos de estos cronistas *contemporáneos*, i aun a veces, *testigos presenciales* de los sucesos que narraban para manifestar que no podian haberse equivocado en las ideas i creencias que atribuian a los hombres de su tiempo, i de las cuales hacian ver que participaban ellos mismos.

Don Pedro de Valdivia, Ercilla, Alvarez de Toledo, Góngora Marmolejo, Córdoba i Figueroa, el padre Ovalle, el padre Oliváres, Pérez García, Carvallo i Goyeneche declaran con la mayor franqueza que ellos i sus contemporáneos creian que el apóstol Santiago i la Vírjen María habian bajado del cielo para combatir al lado de los españoles contra los indíjenas.

De propósito he omitido en la precedente enumeracion a don Pedro Mariño de Lovera, ya que el señor presbítero Errázuriz le rechaza como autor tan indigno, olvidándose de que la relacion de aquel cronista se halla ratificada por el padre jesuita Bartolomé de Escobar.

¿Sostendrá mi contradictor que los hombres de la época colonial no creian lo que personas tan respetables como las mencionadas testifican que creian, agregando que ellas participan de la misma creencia?

Me parece que el señor presbítero Errázuriz no tendria razon para poner en duda el testimonio de ellas acerca del punto señalado.

I si lo hiciera, tendria tanto ménos razon, cuanto que Valdivia, Ercilla, Alvarez de Toledo, Góngora Marmolejo, Ovalle, Oliváres, Córdoba i Figueroa, Pérez García, Carvallo i Goyeneche no hacian mas que aseverar que existian en Chile creencias enteramente análogas a las que Acosta, López de Gómara, Cieza de Leon, Herrera, Torquemada, Garcilaso de la Vega i tantos otros aseveran que existian en las demas comarcas de la América Española.

Francamente no podria comprender que se negara la efectividad de tales creencias en sucesos maravillosos realizados en favor de los conquistadores.

Lo que sí concibo es que se niegue la realidad i aun la posibilidad de tales hechos.

Sobre este punto soi mas incrédulo que el mismo señor presbítero Errázuriz.

Pero conviene no olvidar que la cuestion versa, no sobre la efectividad de aquellos prodijios narrados por los cronistas, sino sobre la creencia que en ella se tenia.

I me parece que acerca de lo último no puede caber duda.

El autor de *Los Oríjenes de la Iglesia Chilena*, en su empeño por negar la creencia de los conquistadores en estas apariciones celestiales enviadas a su socorro (la cual, sin embargo, por una contradiccion que no acierto a esplicarme, reconoce en otras partes haber sido efectiva), me reprocha que "olvidando el voto hecho por Valdivia en el Cuzco, atribuyo a una de esas apariciones hasta el nombre de la capital de Chile."

El voto a que se refiere el señor presbítero Errázuriz es el que se dice haber hecho Pedro de Valdivia ante el obispo del Cuzco don frai Vicente de Valverde de "dedicar el primer templo que levantara en Chile a la Asuncion de la Vírjen María, i la primera ciudad al apóstol Santiago."

No se encuentra ninguna alusion a este voto ni en las cartas de Valdivia, ni en las actas del cabildo.

No recuerdo otro cronista antiguo que mencione el hecho, sino Carvallo i Goyeneche, que escribió el año de 1796, esto es mas de dos siglos i medio despues de haber podido suceder lo que narra.

Carvallo i Goyeneche no indica la autoridad en que se funda su dicho.

Pero no tengo inconveniente para suponerlo exacto.

El voto de Valdivia habria evidentemente tenido oríjen en los milagros efectuados en el Cuzco por la Vírjen i el apóstol Santiago, segun los relata Garcilaso en uno de los pasajes que ántes he copiado, milagros por los cuales se habia dedicado la capital de los incas al apóstol Santiago, i su catedral a la Asuncion de María.

Ya verá por esto el señor presbítero Errázuriz, que aun adoptándose la version que patrocina, el nombre de la capital de Chile se deriva de uno de esos prodijios sobrenaturales en que, dígase lo que se diga, i por mas que se pretenda negarlo, creian nuestros antepasados.

Yo, en *Los Precursores de la Independencia de Chile*, tomo 1º, capítulo 2, párrafo 1º, he recordado la narracion de Mariño de Lovera segun el cual los compañeros de Valdivia resolvieron por votacion unánime que la primera ciudad fundada en Chile llevase el nombre del apóstol Santiago en señal de reconocimiento por el ausilio que éste les habia dispensado para salvarlos de un feroz asalto de Michimalonco.

Bien pudo ser que sucediera lo uno i lo otro.

Por lo demas, el asunto no merece una mas larga discusion.

MIGUEL LUIS AMUNATEGUI.

(*Continuará*)

APUNTES BIOGRAFICOS

DE DON FERNANDO MARQUEZ DE LA PLATA I OROZCO I DON FERNANDO MARQUEZ DE LA PLATA I ENCALADA

A MI MADRE

Su nombre, símbolo para mí del amor de los que fueron, de satisfaccion, de felicidad i de todo eso que no se esplica, pero que encierra el nombre i el beso de la madre, lo grabo en la portada de este tardío pero sincero tributo que pago al que fué su padre, i al que nos amó como a hijos. Unido el nombre de usted con el de mi abuelo por la naturaleza i el cariño, retribuyo un amor con otro amor.

Su hijo

FERNANDO.

I

Escribo la vida de mis abuelos, pero la escribo con la mano puesta sobre mi conciencia, pagando severo tributo a la verdad i ahogando la voz seductora de los tiernos afectos que enjendra la familia.

Creo que mis abuelos han tenido superiores virtudes, que han prestado señalados e importantes servicios i que han dado ejemplo de un civismo no comun.

No debo ocultar que todo esto es un noble orgullo para mí; pero no disimulo tampoco que ante esta lejítima satisfaccion, la verdad histórica tiene sus fueros privilejiados. Los héroes formados por la fantasía de sus autores, apénas viven en la memoria de una jeneracion, si no alcanzan su despreciativo olvido.

Yo no formo héroes de mis antepasados; los presento tales

como han sido, orlados con las virtudes que han tenido, sin pedir nada prestado al favor, nada a la induljencia, nada a la mentira. Modestos como han sido, será tambien modesta la relacion que haga de la vida de ellos. Si el pais les debe alguna gratitud lo dirán los hechos que hayan ejecutado.

Don Fernando Marquez de la Plata i Orozco, figuró, no diré que brilló, en la majistratura colonial. Oidor de diversas audiencias, no logró acumular la fortuna que todas las crónicas atribuyen a los majistrados de esa época. Nombrado en el último tercio de su vida miembro del Consejo de Indias, se encontró en la revolucion de la Independencia i fué vocal de la primera junta gubernativa.

Su hijo don Fernando Marquez de la Plata i Encalada abraza la carrera militar, corre los albures de la guerra, sufre las amarguras del destierro, pelea en los campos de batalla i abandona, cuando la tranquilidad está establecida, los grados que no le habia otorgado el favor.

¿Quiénes son estos dos hombres que se presentan con ciertos rasgos no comunes i que nos advierten que han podido tener algunas virtudes para no perecer en el océano del olvido, de la indiferencia o de la ingratitud?

Vamos a verlo consultando los documentos que hemos podido reunir. Mas bien que nosotros van a hablar ellos.

II

Desde 1762, España i Portugal habian permanecido en contínuo choque sobre sus posesiones en América. Las hostilidades se rompieron al fin con el sitio de Colonia i concluyeron por la pérdida de la plaza, que los españoles hicieron suya. En este estado habian quedado las cosas cuando en 1776 los gobernadores del Brasil, a instancias del virrey i de la corte de Portugal, asaltaron i tomaron a Rio Grande. De nuevo la guerra, anunciada ya por actos de hostilidad desde 1775, se encendió entre los dos reinos. Don Pedro Cevallos fué llamado por Cárlos III a tomar el mando de la nueva espedicion. "Lo que pasó entre los dos nadie lo sabe ni será fácil saberlo hasta que en el juicio final se sepa todo." (1) El hecho es que el jeneral

(1) *Calvo.* Documentos históricos.

partió para Cádiz a principios de agosto de 1776 i llegó allí el 16 del mismo mes. En octubre embarcábase el primer virrey de Buenos Aires con su familia, acompañado de 116 buques mandados por Casatilli i 9,000 hombres de tropa con direccion a la isla de Santa Catalina. (2)

La isla se encontraba defendida por cuatro navíos, cuatro fragatas i cuatro navíos mas de comercio, armados cada uno con 25 cañones. A la vista de la numerosa flota española las fuerzas portuguesas se retiraron dejando libre al temido Cevallos la entrada a la isla.

El 25 de mayo desembarcaba en Santa Catalina sin disparar un tiro i tomaba posesion en nombre del rei de España.

Cevallos permaneció poco tiempo allí. Apénas sometida la isla, pasó a tierra firme a continuar su obra dejando durante su ausencia como comandante a don Guillermo Waugham i como gobernador a don Juan Roca. I en tanto que Santa Catalina se rendia, Vertiz, gobernador de Buenos Aires, habia puesto sitio a Colonia. Cevallos se le unió i en poco tiempo la plaza capituló, como lo habia hecho la anterior, concluyendo así la espedicion del terrible don Pedro.

En octubre de 1777 entró a Buenos Aires el primer virrei que tuvo esa gobernacion.

Cevallos asumia el mando rodeado de un inmenso prestijio. En años anteriores él habia tomado a Colonia, la fortaleza de Santa Teresa, Chuy i Rio Grande, i era tanto el temor que infundia su nombre que las madres decian a sus hijos para intimidarles o atemorizarles: ahí viene Cevallos.

Un tratado de paz celebrado poco despues entre España i

(2) En esta época la isla tenia las siguientes ciudades i habitantes:
Isla de Santa Catalina, noticia del vecindario de su capital i feligresias.

	Vecindario	Almas.
Villa, capital Nuestra Señora del Destierro	280	1720
Riveron, dependiente de ésta	096	0479
Feligresía de San Antonio	070	0953
Canasbegras, dependiente de ésta	076	0407
Feligresía de Alagoa	232	1406
EN TIERRA FIRME		
Feligresía de San Miguel	209	1129
Feligresía de San Jph	296	1581
Ensiada de Brito o Nuestra Señora del Rosario	108	0579
Total	1468	8254

(Papeles de don Fernando Márquez de la Plata.)

Portugal puso fin a esta guerra, que no habia demandado el gasto de un cartucho de pólvora.

En la espedicion de Cevallos venia un español que contaba 36 años de edad, llamado don Fernando Marquez de la Plata i Orozco, nombrado Fiscal del Crímen de Charcas i que en la flota desempeñaba las funciones de auditor de guerra. Durante su permanencia en Santa Catalina, habia servido varios cargos militares de mayor o menor importancia, hasta que firmada la paz, Cevallos habia tomado posesion del virreinato. Entónces él habia marchado a Charcas a donde el rei le destinaba.

Don Fernando Marquez de la Plata i Orozco habia nacido en Sevilla el 3 de setiembre de 1740, un año despues del matrimonio de don Rodrigo Marquez de la Plata con doña Luisa Orozco Martel. Su padre don Rodrigo, nacido en 1711, habia sido oidor de la Real Audiencia de Sevilla durante cuarenta i dos años, i mas tarde consejero de S. M. Su tio don Fernando habia sofocado un levantamiento en Valencia i ayudado a la toma de Oran; a todo lo cual agregaba una brillante foja de servicios desempeñados con celo e intelijencia, no dejando, como testimonio de su desprendimiento i honradez, con qué enterrarse cuando murió. Habia sido tambien abogado en 1699, correjidor i por último teniente mayor de Sevilla hasta abril de 1721, época de su fallecimiento.

Don Fernando Marquez de la Plata i Orozco hizo sus primeros estudios i cursó sus tres años de filosofia en el colejio de Santo Tomas de Sevilla. Allí se recibió de doctor, i en 1775, a instancias de su padre i por los méritos de éste, el rei le confirió el título de Protector de Indios en la Plata. Al año siguiente fué nombrado Fiscal del Crímen en Charcas, i en ese mismo año marchaba con este título i con el sueldo i la correspondiente antigüedad en la espedicion del jeneral Cevallos.

En Charcas, a donde pasó despues de concluida la guerra, permaneció cuatro años, hasta que en 1780, el 25 de mayo, Vertiz, virrei de la Plata por muerte de Cevallos, lo nombró comisionado para pacificar la Paz que se alborotaba, i como el virrei decia "para hacer justicia a todos los que se quejan de la mala administracion de aquella aduana." (1)

(1) Papeles de don Fernando Marquez de la Plata.

Don Ignacio Flores, gobernador de Mojos, habia sido nombrado tambien comisionado junto con don Fernando.

Iban ellos a restablecer el impuesto de aduana del seis por ciento que se cobraba sobre las mercaderías i que un alzamiento de jentes habia obligado a suspender.

Marchaba don Fernando bajo buenos auspicios. Jóven aun, habia venido a América con Cevallos i militado bajo sus filas; instruido, precedido de nombre por su familia, sirviendo no por el estímulo del oro sino por el amor al soberano, era acariciado por los virreyes i por los mandatarios de España. "Acuérdese Ud. que es andaluz i que no debe temer a ninguno en este mundo," (1) le escribian sus deudos de mas allá de los mares. I a la verdad que necesitaba de todo este empuje, porque en la Paz debia probar su temple de alma i sus cualidades de hombre. Iba a encontrarse solo en medio de un pueblo alzado i de amigos sedientos de oro. Necesitaba tino para contener al indio i firmeza para sujetar al español; i si tenia dotes para lo uno, debemos confesar que le faltaba altivez para lo otro.

Era don Fernando de regular estatura, cuerpo esbelto, rostro redondo, semblante dulce i agradable i carácter pacífico i bondadoso. Sus aspiraciones se encerraron siempre en el estricto cumplimiento del deber. La ambicion i la gloria de los altos puestos no lastimaron nunca su alma. Elevado por la fortuna, por el nacimiento i el nombre a distinguidos empleos, su corazon no se envaneció ni se desvió jamas. Careciendo de esa superior intelijencia que distingue al político, el lote que le cupo en la vida fué el trabajo i el estudio. Así vemos que en la revolucion de Tupac-Amaru, como en la de la Independencia, no fué su papel el de un caudillo ni el de un guerrero; fué solo el del hombre honrado que, colocado en una crítica situacion, obra i se mueve a impulsos de un noble i jeneroso sentimiento.

Don Fernando era ante todo hombre de reposo. En épocas tranquilas habria sido sin duda uno de los jefes a quien el respeto i el amor habrian rodeado siempre. Para los grandes acontecimientos, i sobre todo, para los que exijian medidas violentas, faltábale enerjía i rapidez en las determinaciones. La Paz iba a ser para él un teatro estraño i hasta repugnante a lo-

(1) Correspondencia de don Fernando Marquez de la Plata.

sentimientos de su corazon. Ajeno a las grandes luchas, gustaba mas bien, arrastrado por la índole de su alma, de los medios conciliadores i pacíficos; severo ante el precepto de la lei, llevaba su respeto hasta el fanatismo. Si era español por el nacimiento i por la sangre, lo era tambien i mucho por sus ideas i sus creencias. Amigo del estudio, alcanzó una ilustracion estraña para aquellos tiempos, pues entre sus libros se encontraban entre otros, Punfendorff i Grotius, que habia leido con permiso de la Inquisicion. (1) Como noble español fué ríjido, i como hombre i como majistrado fué severo en sus costumbres. Si su nombre i su posicion, mas bien que las dotes de su carácter, lo envolvieron en ruidosos acontecimientos, hai una circunstancia que basta para ensalzar su nombre en la historia de las colonias americanas, tal es, que nunca alcanzó la fabulosa fortuna de los empleados en las Indias.

El papel de don Fernando en la historia es modesto, pero realzado por la bondad de su alma, por la pureza de su vida i la amabilidad de su trato. Antes que el brillo de la gloria del guerrero o del conquistador, ha legado a su descendencia un nombre sin mancilla, mas envidiable que la fortuna.

Tal era el hombre que Vertiz enviaba a la Paz. Don Fernando i don Ignacio Flores marcharon allá ignorando ambos la importancia de los acontecimientos que tenian que dominar, los hechos que iban a presenciar, i sin saber que iban especialmente a sofocar una gran lucha, que era grande por el heroismo de los comprometidos en ella, grande por las ideas que la encendian i terrible a la vez por la crueldad de los alzados i por las consecuencias para lo venidero.

F. SANTA-MARIA.

(*Continuará*)

---

(1) Hé aquí este curioso documento:

Madrid, 25 de noviembre de 1768.—Concedemos al contenido en este memorial la conveniente facultad, para que pueda tener i leer la obra de Hugo Grocio, que cita, con tal que la tenga con la debida custodia, de forma que no pueda leerla otra persona, i con la prevencion de que por su fallecimiento se entregue al Ministro o Tribunal de la Inquisicion mas cercana; *sxe* que le grabamos su conciencia.—MANUEL, Arzobispo, Inquisidor Jeneral.—Tambien se concede con las mismas condiciones, para leer a Punfendorff.

NOTICIAS ACERCA DE UN LIBRO CURIOSO

SOBRE LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Seria un libro curioso aquel que reuniera todos los errores, o a lo menos los principales, que los escritores europeos han publicado sobre la jeografía, la historia i la meteorolojía de América. Son tantos i de ordinario tan enormes, que no seria difícil formar con ellos una obra de grande estension, en que hallarian entretenimiento los hombres que gustan de reir de de los estravíos literarios, e instruccion los que dedicándose sériamente al estudio, desean sustraerse a caer en equivocaciones semejantes.

Esos errores tan frecuentes entre los escritores europeos, tienen dos oríjenes distintos. Nacen unos de precipitacion de los viajeros que han visitado estos paises, observadores poco atentos que limitándose a ver de carrera las cosas sobre que quieren escribir, hablan de ellas con grande aplomo llamándose testigos de vista, e incurren en las equivocaciones mas singulares, induciendo en error a los que los siguen, como si realmente constituyeran autoridad en la materia. Otros nacen de simples descuidos, de falta de atencion, de haber leido precipitadamente los escritos que se tenian a la vista, consultando de prisa las buenas autoridades. En esta segunda clase de errores han caido escritores de gran mérito; i se encuentran diseminados en libros monumentales de ciencia. Muchas veces estos errores aparecen apoyados en obras cuyos autores son dignos de toda fé i de toda confianza, como son los historiadores primitivos de América, Oviedo, Pedro Martir, Herrera etc., etc.

Pero en ocasiones, estos errores que se encuentran esparcidos en las obras de muchos escritores europeos, no tienen oríjen conocido, ni se sabe de donde provienen. Vamos a citar un solo ejemplo de errores de esta naturaleza. Se sabe que los viajeros que han visitado nuestro pais, los jeógrafos e historia-

dores que se han ocupado de él, hablan de la benignidad de su clima en tales términos que algunos de ellos, Robertson entre otros, lo han considerado el mas delicioso de la tierra. Este hecho, sin embargo, se encuentra desmentido por un escritor frances, el abate Saury, médico i profesor de la Universidad de Mompelier, que a fines del siglo pasado escribió numerosas obras de filosofía, de matemáticas, de historia natural i de física para popularizar estas ciencias entre la juventud. En su curso de física dice que es de tal manera insoportable el frio que reina durante el invierno en las partes llanas de Chile que sus habitantes se ven obligados a abandonar las ciudades i sus casas i a buscar un asilo en ciertas cavernas de las montañas.

Entre los muchos libros referentes a la América que son curiosos por sus errores históricos i jeográficos, no hai quizá ninguno mas singular que uno publicado en latin a principios del siglo XVII. Su título es el siguiente:

"*Nova typis transacta Novi Orbis Indiæ Occidentalis Buellii Cataloni, abbatis Montisserrati sociorumque monachorum ex ordine Sancti Benedicti ad supra dicti novi mundi barbaras gentes Christi S. Evangelium predicandi, gratia delegatorum sacerdotum demissi per papam Alexandrum VI, anno 1492. Nunc primum e variis scriptoribus in unum collecta et figuris ornata, authore Honorio Philopono.* (Nuevo viaje nuevamente impreso de Boil, catalan, abad de Monserrat, i de los monjes sus compañeros enviados por el papa Alejandro VI en 1492 para predicar el evanjelio a las naciones bárbaras; reunido por primera vez de diferentes autores i publicado con hermosos grabados por Honorio Philipono.)

Esta obra, publicada en 1621 sin lugar de la impresion, forma un pequeño volúmen en folio, de 101 pájinas con 18 láminas perfectamente grabadas por Wolf Kilian. El título, tambien grabado, contiene dos retratos de fantasía, el del padre Boil i el de San Brandan, personaje lejendario de quien se contaba en la edad media que huyendo de Europa habia ido a establecerse a unas islas lejanas situadas en el océano Atlántico. El nombre de Honorio Philopono adoptado por el autor, es simplemente un seudónimo: se sabe solo que esta obra ha sido escrita por un monje benedictino del convento de Seittenstoet, en la baja Austria. Algunos bibliógrafos creen que su verdade-

ro nombre es Gaspar Plantus, abad de ese convento, a quien aparece dedicada la obra.

El objeto de este libro es demostrar que los padres benedictinos fueron los primeros predicadores del cristianismo en el nuevo mundo. Se sabe en efecto que el padre frai Fernando Boil pasó a América en 1493 con el carácter de vicario apostólico, en compañía de otros sacerdotes. Se conoce por la historia que este personaje permaneció solo poco mas de un año en la isla Española, que durante este tiempo fomentó la discordia entre los nuevos pobladores i la rebelion contra Colon, i que se volvió a España a principios de 1495 en un buque que llevaba algunos indios para ser vendidos como esclavos en la península. Allí fué uno de los mas encarnizados enemigos del célebre descubridor, contra quien forjó las mas injustas acusaciones. Aunque se sabe que el padre Boil no volvió al nuevo mundo, se le ha hecho el héroe de todos los descubrimientos i conquistas posteriores para ensalzar la gloria de los benedictinos, a quienes se atribuyen los mas portentosos milagros. Una de las láminas del libro que damos a conocer, representa a un misionero benedictino diciendo misa sobre las espaldas de un enorme pez que le sirve de altar.

El padre Philopono (daremos al autor de este libro el nombre que él mismo adoptó) declara espresamente en las pájinas 95 i 96 de su obra que no puede decir mas acerca de la historia de los misioneros benedictinos porque le faltan libros para ello; pero indica que ha conocido la parte de la obra de Oviedo publicada hasta entónces por una traduccion italiana i la historia de Gómara traducida al frances. De los escritos de Pedro Martir de Angleria solo conoce algunas citaciones. Los otros historiadores, don Fernando Colon i Antonio de Herrera, el mas completo i autorizado de todos, le son desconocidos. Indudablemente, con esas solas autoridades, el padre Philipono no habria podido hacer una obra de grande investigacion; pero a lo ménos no habria incurrido en graves errores. Sin embargo, su historia de los benedictinos que con el padre Boil pasaron a América a predicar el evanjelio es uno de los libros mas disparatados que hayamos visto jamas, como se verá por el resúmen o estracto que pasamos a hacer en seguida. Ante todo, advertiremos que el padre Philopono espresa terminantemente

(pájina 88) que no escribe mas que la verdad, i que él no inventa cosa alguna.

Comienza su historia refiriendo el primer viaje de Colon. Salió éste de España, dice, cerca del 1.° de setiembre de 1502 (talvez por error tipográfico) i estuvo de vuelta en 1493, despues de descubrir las Indias o islas de Barlovento. Pasó entónces a Roma a dar cuenta al papa de sus descubrimientos, llevando consigo los indios que habia conducido de América, los cuales fueron bautizados en aquella ciudad.

Colon volvió de Roma con el padre Boil, que habia sido abad o prior del convento de benedictinos de Monserrat, en Cataluña, i doce monjes de esta órden. Fueron recibidos con notable afabilidad por los reyes católicos don Fernando i doña Isabel.

Inmediatamente dispusieron el segundo viaje del almirante. En efecto, Colon partió de España el 1.° de setiembre de 1493, acompañado por el padre Boil i los doce benedictinos; tocaron en Canarias, i saliendo de allí el 6 de setiembre con direccion al polo antártico, se halló en un mar desconocido, lleno de yerbas, hasta que llegó a Paria, a cuatro grados de la línea equinocial, con tan gran calor que se corrompian los víveres, se desarmaban las vasijas i se derretia el alquitran. El desaliento habia cundido entre los espedicionarios. Colon los alentó anunciándoles que presto llegarian a la isla de Haití o Española. Pero sobrevino una tempestad horrible que puso a la flota a punto de perecer; i esto fué causa de que no se cumpliese el vaticinio de Colon. El padre Boil apaciguó el mar arrojando agua i aceite benditos; i la tempestad se disipó.

Los españoles se hallaron a ocho grados del Artico. La aguja de marear habia cambiado su direccion en seis grados. Colon conoció por esta circunstancia que estaban cerca de la Española, i así lo anunció a sus tripulaciones. Ya llevaban los castellanos un mes de navegacion desde que salieron de Canarias, cuando divisaron la isla de Santa Cruz, a 400 leguas de la Española. Dirijiendo su rumbo a esa tierra desde el cabo de Tres Puntas o mar Pario, llegaron a esa isla. El padre Boil desembarcó allí i erijió una gran cruz que dió oríjen al nombre que se puso a la isla. Como los indios cristianos anunciasen a Colon que allí cerca habia otras islas, éste se dirijió a la Española

donde halló que los indios habian muerto a los españoles que dejó en su primer viaje.

Apénas hubieron desembarcado los castellanos, el padre Boil levantó otra cruz i comenzó la predicacion del evanjelio i la conversion de los infieles. La idolatría fué anonadada en esta isla: ántes de mucho tiempo habian sido derribados i convertidos en ceniza 170,000 ídolos de Cémes.

No se limitan a esto solo las noticias que da el padre Philopono acerca del segundo viaje de Colon. Se sabe que el almirante hizo entónces una esploracion en las costas de Cuba i de Jamaica; i el historiador lo hace acompañar del padre Boil, que no salió nunca de la Española. En Cuba, dice, predicaron el evanjelio el padre Boil i sus monjes; erijieron otra cruz, como en todas las tierras que pisaban, derribaron los ídolos, los altares i los templos de los indíjenas, i levantaron en su lugar iglesias, oratorios i conventos, designando obispos que fueron ordenados i consagrados por el padre Boil, como vicario del papa. De allí pasaron a Jamaica, donde el jefe de los misioneros, mandó formar una enramada para decir misa. Una tribu de indios, que vió el fervor con que los castellanos asistian a la misa, no pudo resistir a un impulso que les comunicaba un poder sobrenatural. Acercáronse a Colon, i el jefe de la tribu o cacique le preguntó lo que significaba esa ceremonia. El almirante les dijo que hablaran con el padre Boil i los frailes que lo acompañaban, porque ellos eran los mensajeros de la palabra divina. Los misioneros les esplicaron los fundamentos de la relijion cristiana, el premio que Dios deparaba a los buenos, i los castigos que reservaba a los malos. Los indios se dejaron convencer, i se hicieron cristianos.

Tal es en resúmen la narracion del padre Philopono sobre el segundo viaje de Colon. No hai en toda ella una sola palabra de verdad: todo allí es error en jeografía, en cronolojía i en historia. Por poco que se conozca la historia de esa espedicion, se comprende que el autor no ha dicho una sola palabra digna de fé acerca de ella.

Se creerá talvez que no es posible amontonar errores históricos en mayor número ni de mas grueso calibre, i que por tanto el resto del libro del padre Philopono no puede exceder a la parte que dejamos estractada. Pero no es así: mui al contrario,

la relacion del segundo viaje de Colon es lo que mas se acerca a la verdad en todo este libro singular. Pasamos a estractar de él la relacion que hace del descubrimiento del Perú, a que destina muchas pájinas, porque en estos sucesos hace desempeñar un papel mui importante al padre Boil, que como dijimos solo estuvo en la isla Española, i eso durante un año.

Segun este escritor, los españoles mandados por Colon descubrieron el Darien en 1597 (presumo que hai aquí otro error tipográfico, i que el autor ha querido decir 1497, como se colije del resto de la relacion). El almirante tuvo allí noticia de la existencia del imperio del Perú, i resolvió mandar a ciertos indios esploradores acompañados de algunos españoles a reconocer los confines de ese imperio. Atahualpa reinaba allí: por medio de sus caciques supo que habia en la tierra otro pais de donde habian salido los hombres que visitaban las fronteras de sus estados. Tuvo deseos de conocerlos; i con este objeto envió hácia ellos como emisarios suyos a unos indios principales para ofrecerles el permiso de penetrar en el imperio i de entregarles el salvo conducto que les permitiera llegar hasta el Cuzco.

Estos pasaportes eran solo para los indios que servian de emisarios de Colon; pero estos obtuvieron permiso para llevar consigo algunos españoles, i así penetraron en el imperio peruano. El inca los recibió favorablemente; i ellos le prometieron volverse a sus naves sin hacer mal a nadie. Cuando Colon fué informado de todo esto, cuando supo que existia un imperio vasto i rico que esplorar i que someter a la corona de Castilla, resolvió penetrar en él i observarlo todo por sus propios ojos. Dejó sus buques en el Darien, i marchó hácia el Cuzco acompañado por 27 soldados de caballería, 100 arcabuceros, algunos nobles i coroneles españoles i el padre Boil, que llevaba a su lado a algunos de los monjes que servian bajo sus órdenes. En su rango de vicario i patriarca, iba vestido con una cogulla roja, llevando el palio apostólico i una cruz en la mano. Para recibirlo, Atahualpa habia enviado los carros de su servicio, tirados por guanacos u ovejas de la tierra. Los frailes llevaban un ejemplar de los Evanjelios en que estaban dibujados los distintos pasajes de los artículos de la fé.

Colon no queria penetrar en la capital del imperio sin que se le recibiese en su rango de emisario del rei de España. Pres-

tándose a sus deseos, los indios que lo acompañaban, enviaron mensajeros que avisasen la proximidad del almirante, a fin de que se hiciesen los preparativos para su recepcion. Atahualpa decretó en el acto todas las medidas del caso. Dispuso que un cuerpo de sus guerreros se colocase convenientemente para impedir cualquier alboroto de la muchedumbre, i estorbase que los españoles pudieran sufrir la menor molestia. Estas medidas fueron mui oportunas, porque concurrió tan gran jentío a presenciar la entrada de los españoles en el Cuzco, que muchos indios fueron heridos en medio de la apretura que se formó. Los indios, sin embargo, no intentaron nada contra los españoles: léjos de eso, al verlos desfilar, caian los peruanos de rodillas, doblaban la cabeza en señal de adoracion, i hacian reverencias mayores aun a los hombres que formaban la caballería. Atahualpa, miéntras tanto, esperaba a los castellanos en su palacio. Al llegar allí, mandó hacer una salva de arcabucería para saludar a tan poderoso soberano; pero el estampido produjo tal espanto entre los indios que unos cayeron al suelo aterrorizados, i otros huyeron despavoridos. El mismo Atahualpa no pudo conservar su sangre fria, i pidió al almirante que no volviese a saludarlo de esa manera.

La recepcion en el palacio del inca no fué ménos solemne. Colon entró allí con el padre Boil; i dirijiéndose a Atahualpa, pronunció un discurso en que le manifestaba que era enviado de un rei mui poderoso, que lo madaba al Perú a ofrecerle la paz i la amistad i a espresarle sus deseos de que fuese feliz en esta i en la otra vida, para lo cual enviaba los relijiosos benedictinos que lo instruirian de lo que era necesario hacer a fin de conseguir la salvacion eterna. Al mismo tiempo le entregó los regalos que llevaba preparados i que consistian en un vestido completo al uso de los europeos, máscaras, flechas, espejos, cuchillos, agujas i otras bagatelas a propósito para producir impresion en el ánimo de los indios. Atahualpa quedó sorprendido al saber que habia en el mundo otro rei mas poderoso que él, i una relijion diferente a la suya; pero Colon trató de tranquilizarlo ofreciéndose jenerosamente a enseñarle a preparar el pan i el vino, i a suministrarle operarios para el trabajo de los campos si queria rendir obediencia al papa.

Aunque este último negocio no quedó definitivamente re-

suelto, Atahualpa no dejó de atender a los españoles como buenos amigos. En efecto, mandó que su camarero los hospedase en las casas que habia hecho preparar con toda esplendidez. Allí vivieron los españoles con mucha comodidad reponiéndose de las fatigas de su viaje.

Al fin, el cuarto dia los hizo llamar Atahualpa. Los españoles vestian sus mejores trajes i los sacerdotes iban revestidos con sus ornamentos. El padre Boil llevaba en la mano los Evanjelios. Al presentarse en el salon del inca, predicóle un sermon. El sencillo Atahualpa creyó que el libro hablaba, lo tomó en sus manos, lo observó con mucha atencion volviendo algunas de sus pájinas, i luego lo aplicó varias veces s su oido para saber lo que decia. Convencido al fin de que los Evanjelios no hablaban, los tiró al suelo. Los castellanos no pudieron mirar impasibles este acto que consideraban un ultraje premeditado a su relijion, i quisieron acometer contra el inca. El padre Boil los calmó recomendándoles la calma, puesto que Atahualpa procedia por ignorancia. Los castellanos se tranquilizaron i en seguida volvieron a su aposento.

El arribo de aquellos estranjeros, sin embargo, habia producido grande excitacion en todo el imperio peruano. El inca pedia tiempo para saber si sus súbditos estaban dispuestos a cambiar de relijion; i aunque nada impedia que los castellanos pudiesen permanecer en el Perú, conocieron éstos que no podian vivir tranquilos. Volviéronse a la costa a tomar sus buques; i allí hallaron que todos los soldados que habian querido aventurarse a penetrar en el pais, habian perecido inhumanamente, sacrificados por los indios. Colon se quejó de estos asesinatos a Atahualpa, anunciándole la guerra si no queria someterse al rei de España i adoptar la relijion cristiana. El inca, envalentonado por su mujer i por los sacerdotes de sus dioses o *quienes*, se rió de esas amenazas. Mas tarde, tuvo ocasion de arrepentirse de su confianza. El 1525, añade el padre Philopono, Francisco Pizarro invadió el Perú para vengar la muerte de los españoles que habian ido con Colon. Llevaba muchos indios caníbales, enemigos irreconciliables de los peruanos, con los cuales derrotó a Atahualpa en muchas batallas, lo apresó i conquistó el imperio. El inca i un hermano suyo fueron ahogados o quemados.

El padre Philopono destina todavía algunas pájinas mas a referir la historia de la conquista de Méjico i de algunas islas de las Antillas, con errores mas o ménos graves; i termina su obra protestando que solo ha querido escribirla para que se sepa la verdad acerca de los servicios prestados por el padre Boil i los benedictinos en la predicacion del evanjelio en el nuevo mundo.

Es verdaderamente innecesario el refutar estos errores descomunales: basta señalarlos para que se estime debidamente la importancia histórica del libro que hemos querido dar a conocer. Es imposible imajinar una ignorancia mayor de los hechos, una confusion mas estraordinaria de las noticias consignadas por otros autores, una arrogancia en fin mas singular para presentar como historia un fárrago tan considerable de absurdos monstruosos.

¿Qué ha podido llevar al autor a escribir i publicar un libro semejante? ¿Podia ocultársele que trabajando de esta manera falseaba la historia e incurria en las mas chocantes equivocaciones? El padre Philopono no debia ignorar esto; pero el espíritu de secta lo arrastraba. Queria probar que los benedictinos, a cuya órden pertenecia él mismo, fueron los primeros apóstoles del cristianismo en América; i de allí nació el propósito de hacer del padre Boil, que no fué mas que un intrigante vulgar i mal intencionado, una especie de ser superior por su piedad i por sus virtudes, i hasta digno de ser contado en el número de los santos. Leyendo las crónicas de las órdenes relijiosas en el nuevo mundo, se encuentran ejemplos de aberraciones semejantes, para servir a idénticos fines, porque cada una de ellas se ha forjado una falanje de varones evanjélicos que han prestado grandes servicios a la causa de la relijion i que han operado milagros igualmente portentosos. Justo es decir, sin embargo, que aunque en las crónicas de las otras órdenes abundan los errores históricos casi en cada pájina, no hai en ninguna que conozcamos, un desconocimiento tan completo de la historia i de la jeografía como el que se halla en el libro del padre Philopono.

Creemos que nadie ha tomado esta obra como un trabajo serio, ni mucho ménos como una autoridad en materia de historia. Se refiere a sucesos perfectamente estudiados, i que tienen en su apoyo documentos incontrovertibles. Si así no fuera, ese

libro lleno de absurdos habria servido talvez para levantar el nombre del padre Boil i de sus compañeros a la altura de los santos que la iglesia venera en sus altares. Pero, desde que no es posible afianzar esta superchería histórica, la obra del padre benedictino que se encubria con el nombre de Philopono ha pasado a ser una simple curiosidad bibliográfica que los aficionados a libros raros se procuran a cualquiera precio. No es raro, pues, que en algunas ocasiones se haya pagado diez i doce pesos por ese volúmen que contiene tantos errores como líneas.

DIEGO BARROS ARANA.

EL COLO-COLO

Su cuerpo es mui semejante a un pez; sus ojos color de fuego están siempre velados; el medio en que vive es la tierra; jamas sale a su superficie sino para herir a álguien; aunque carece de piés, sin embargo, su paso no es lento; se arrastra a largas distancias por el camino que talvez la misma tierra le señala; su grito se parece mucho al de la gallina cuando guia a sus hijuelos para enseñarles a buscar el sustento. ¡Ai! del que haya escupido en su camino! el Colo-colo probará la saliva i desde entónces habrá un lazo misterioso entre él i el desgraciado que sentirá arrancársele su vida. Siempre ansioso de sangre, el Colo-colo no le perderá jamas de vista ¡le ha mostrado sus ardientes ojos i los dos se han visto!

Desangrándole poco a poco su vida no será larga; durará comparativamente lo que esos fuegos fatuos que lucen en la noche i que los lleva el aire!

***

Habíamos tenido un dia de asueto.

Yo i tres de mis compañeros, entónces tan niños como yo, nos reunimos en casa para pasar el dia divirtiéndonos en juegos propios de nuestra edad. A la noche debian venir a buscarnos de sus casas i nos separaríamos hasta que volviéramos a vernos al otro dia en el colejio.

Ya era la hora en que las sombras de la noche comienzan a ocultar el dia i las estrellas a lucir en el firmamento; la luna no se habia mostrado aun sobre el horizonte.

Yo i mis compañeros, cansados del ejercicio contínuo de todo el dia, nos habíamos sentado en uno de los corredores de la casa esperando la hora de separacion, i recordando los momentos que habíamos pasado juntos i prometiendo reunirnos el próximo domingo.

En medio de nuestra animada conversacion uno de ellos pide silencio; todos cuatro oimos claramente..... el grito del Colo-colo.

Todos conocíamos su terrible historia! al bullicio sucedió un mudo silencio!

El Colo-colo seguia gritando.

Mas de uno sentia escalofrios i todos de pié, nadie queria estar adelante de los otros i todos a la espalda del compañero.

Un momento duró esta escena.

Algo como un resorte suena en la pieza, al estremo del corredor, donde gritaba el Colo-colo.

Nadie se queda parado, uno da un grito i todos corren!

Momentos despues, volvíamos con el sirviente, aunque no sin miedo, a revisar la pieza, provistos de una lámpara.

Reinaba allí un profundo silencio.

En uno de los ángulos de la pieza habia una trampa. Estaba desarmada: se habia cazado un pequeño raton i estaba muerto.

Fué esto lo único que encontramos.

***

El tiempo ha dado un paso.

En vez de los juegos i ejercicios de niño nos quedan solo los ejercicios del estudio.

La Historia Natural, rica en su enseñanza, bella i útil en sus conocimientos, nos dice cuando estudiamos la Zoolojía, *órden Roedores*, *jénero Raton*, que el Colo-colo de la fábula no es mas que una pequeña laucha que, sufriendo una enfermedad en la garganta, produce el grito particular que he descrito mas arriba.

ALEJANDRO MEDINA.

Señores Directores del "Sud-América:

Mi gobierno me llama i yo parto para el Brasil el dia 8 del corriente mes.

Sin embargo, antes de partir, me sobra tiempo para manifestar a Udes. mis sentimientos de gratitud i los deseos que abrigo por la prosperidad de su elegante i profunda *Revista*. Les mando por ahora unos lijeros apuntes biográficos sobre *Casimiro de Abreu*, *Joaquin Nabuco i Machado de Asis*, a los cuales seguirán otros que escribiré en Rio Janeiro.

Siento verdadero orgullo en servir de mezquino eslabon a esa gran cadena fraternal i literaria que actualmente liga al Brasil con Chile.

A Udes. debo en gran parte tan noble i perdonable orgullo. Las pájinas de su *Revista*, siempre me han recibido como a un amigo, diré mas: como a un compatriota.

Sin tiempo para mas, ofrezco a Udes. mis servicios como ajente del *Sud-América* en el Brasil, así como mi franca amistad sea cual fuere el punto a que me conduzca el destino.

De Udes. A. S. S.

LUIS GUIMARAES JUNIOR.

Santiago, julio 6 de 1873.

Hé ahí la carta de un hombre de corazon, de un americano.

El señor Guimaràes, sabe que la fraternidad, la union americana, no existirán miéntras estos pueblos no tengan un verdadero comercio de ideas.

Los pueblos de este continente necesitan conocerse entre sí, saber lo que son, lo que tienen.

Cuando se llegue a ese resultado desaparecerán esas preocupaciones de nacion a nacion, que solo tienen su base en la ignorancia recíproca de estos pueblos, sobre sus hombres, sus costumbres, sus instituciones, su modo de ser.

El señor Guimaràes ha tenido la buena idea de darnos a conocer la pintura, la música i la literatura del Brasil, por eso como literato a hecho a Chile i al Brasil, durante su corta permanencia en esta ciudad, un útil servicio.

Como amigo deja mui gratos recuerdos.

Que los que él lleva no le sean menos gratos.

LOS DIRECTORES.

POESIAS

A LOS JOVENES DEL COLEJIO SALVADOR

EN EL CUMPLE-AÑOS DE SU DIRECTOR

Si a vuestra grata invitacion, galante,
No me es dado acudir con la presencia,
En el taller del arte i de la ciencia
Me tendreis con el alma, aunque distante.

Para mezclar mi voz a vuestro coro
De un Ruiseñor quisiera la garganta,
De aquella Avellaneda el arpa de oro
Que el oido i el alma nos encanta.

Quisiera vuestra plácida alegría;
El corazon que el llanto aun no sofoca;
Vuestra alma juvenil que en su enerjía
Arranca arroyos de la estéril roca.

I fuera cual vosotros la esperanza
Que cultiva la patria en vuestra mente;
Hacerme divisar en lontananza
I ser del porvenir un bello oriente.

Quisiera ser un hijo de esa escuela,
Las ciencias sorprender en sus arcanos;
Trabajar por el arte que nivela
Al hombre con el hombre, como hermanos.

Mas ya que no soi mente cultivada
Por un sabio Rector con blando anhelo,
Ni la esperanza de la patria amada,
Ni claro oriente de esmaltado cielo;

Ni juventud armónica i viviente,
Ni un corazon exento de amargura,
Ni esa voz inspirada i elocuente
Que arroba el corazon con su dulzura.

Quiero ser la amistad, i esa os envio
Oculta entre este cáliz de violeta,
Regado con las perlas del rocío
Que arranca al corazon onda saeta.

En esa fiesta que el injenio abona
I en que Apolo tendrá su rejio asiento,
Presentad al Rector bella corona
Tejida con la flor del sentimiento.

Para solemnizar tan fausto dia
En que la Gratitud lleva la palma,
No la estrofa mas bella ha de ser mia;
El idilio mejor vibra en vuestra alma.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

Valparaiso, junio de 1873.

PRELUDIO AL MAMORÉ

Tú aquí en rejiones ignoradas jiras,
Serpiente nacarada, bajo un cielo
Pálio de lumbre por do tiende el vuelo
La garza colosal;
Rio arjentado que onduloso ciñes
Vírjenes bosques, o en variadas tintas
Sobre tu espejo con sus nubes pintas
El éter tropical:

Al fin respiro tus fragantes auras;
Tus palmas miro que columpia el viento,

Oigo en tus selvas armonioso acento,
I admiro tu quietud.
O tú, a quien siempre en ilusion lejana
Ví cual portento que en la patria mia
Prósperos rumbos abrirá algun dia,
¡Gran Mamoré.... salud!

De rejion fria i apartada vengo,
Donde el monarca de los Andes brilla
Con su manto de armiño, maravilla
De injénito poder:
De allí al empuje de infortunio infando
Yo vengo, sí, cansado peregrino,
I al verte aparecer en mi camino
Ya aliento de placer.

Placer que inspira al corazon patriota
Alegre canto i de solaz lo llena;
Así el proscrito ya olvida su pena
Al verte, Mamoré.
Si no es mi canto como el dulce canto
De los bardos que pueblan tus rejiones,
Preludia para tí las bendiciones
Del porvenir con fé.

En el seno feraz de los desiertos,
Jenio escondido, en soledad murmuras
Al blando soplo de las auras puras
Con plácido reir;
Miéntras la patria tu existencia ignora
Cual tú ignoras que en ella los hermanos
Ajítanse por ir tras los arcanos
De un grande porvenir.

Sobre tu manto líquido, ondulante,
Refleja el cielo diamantina estrella
Que suerte anuncia venturosa i bella
Al patrio pabellon:
Cumplirse debe tan brillante ensueño,
Undoso rio, que hácia el mar te lanzas

Mecido por futuras esperanzas
De gloria i bendicion.

Corres hoi arrastrando añosos troncos
Que aun ostentan ropajes de esmeralda
O ya a los juncos de la verde falda
Arrancas su alba flor:
Tu majestuosa soledad recrean
Parleras aves de pintada pluma
Que en tí retratan su elegancia suma
Jirando en derredor.

Caiman que invade la arenosa orilla
Blanco bufío que rasgando el agua
El rumbo sigue de veloz piragua
O la hoja que cayó;
O ya algun tigre que a la opuesta márjen
Se lanza a nado con tranquila frente,
Perturban la quietud de tu corriente,
Que el hombre aun no turbó.

Tendido al pié de la floresta vírjen,
Cual amante a los piés de la que adora,
Cuando el último rayo del sol dora
Tus ondas de cristal,
Te deleitas feliz con los perfumes
Que en alas de la brisa pasajera
Te arroja de su ondeante cabellera
Tu amada virjinal.

Es solemne el concierto de tus bosques
En el silencio de la noche, cuando
Con grito melancólico turbando
La augusta soledad,
El pájaro jemífero i el viento,
En bonanza te aduermen deliciosa;
Mientras el rayo de la luna hermosa
Te da su claridad.

Tal es tu vida en el presente, oh rio!
Jigante puerta del suntuoso templo

Que, de naciones prósperas a ejemplo,
Bolivia labrará.
Hai de vida otro mundo que en tí duerme,
Mundo i vida de accion en la natura
Con que a los hombres prodigó ventura
La mente de Jehová.

Dormiste el sueño de pesados siglos;
Siempre ignorado resbalaste en calma;
Siendo tus ondas de la accion el alma,
Tu noche larga fué.
¡Rompa tu sueño secular el hombre!
¡Tu márjen pueble de ciudades bellas!
¡Marque en tus ondas el *Vapor* sus huellas!
¡Despierta, Mamoré!

RICARDO J. BUSTAMANTE.

EL TAMBOR SOBRE EL MAR

CANTO POPULAR DE FEROE

(TRADUCCION LIBRE)

¡Hermoso dia de estío!
¡Ni una nube al cielo empaña!...
Si mi oido no me engaña
Percibo el son de un tambor.

Triste el eco lo repite
Cual de la ola el jemido,
I lo escucho conmovido
Porque traduce un dolor.

Un batel mi rumbo sigue,
Boga i huye e inquieto flota
Como la alada gaviota
Que se mece sobre el mar.

Ni pabellon él ostenta
Ni ostenta flámula alguna...
¡Protéjale la fortuna
Su caprichoso bogar!

Un hombre está allí; en desórden
Sus blancos cabellos tiene,
Un tambor golpeando viene
I lo hiere con teson.

Blanca es su barba crecida,
Pálido tiene el semblante
La mirada centelleante,
Majestuosa la espresion.

Cuando su tambor golpea,
Un quejumbroso sonido
Se escucha, mui parecido
Del viento al triste jemir;

Pero si airado lo hiere
I su furor se acrecienta,
El fragor de la tormenta
Se oye al viento repetir.

Ora imita el ronco estruendo
De la nave cuando estalla,
Al destrozarse en la playa
Batida del huracan;

Ora el estrépito imita
Del incendio pavoroso,
Ora el canto misterioso
De los jenios de la mar.

El batel dos niños rijen,
Gobernando a remo i vela,
Su hondo pesar desconsuela
Porque su padre es aquel,

Aquel triste i noble anciano
Que, flotantes sus cabellos,

No fija su vista en ellos
Ni la fija en el batel.

—¿Qué hombre es este? un desgraciado
Que perdió un hijo querido
I al saber que lo ha perdido
Perdió tambien la razon:

Líquida tumba halló el niño
Entre las ondas traidoras,
I desde entónces las horas
Para el viejo, crueles son.

Apénas luce la aurora
Su tambor toma el anciano
I se dirije al oceano
A bogar en su batel.

Los niños que lo acompañan
Hermanos son del que lloran,
I pues a su padre adoran
Jamas se alejan de él.

—"Escucha, hijo mio, esclama,
"I en tanto su pena aumenta,
"Me rio de la tormenta
"Que en sus ondas te envolvió.

"Ven nadando hácia mi lado,
"Quiero ver tus ojos bellos,
"Tu sien de blondos cabellos
"Que mi labio acarició.

"He de guardarte en mi barca
"Al abrigo de los mares,
"I si es que has muerto, en mis lares
"Una tumba has de encontrar.

"Mejor es dormirse bajo
"El follaje i los primores
"De los árboles i flores,
"Que entre las ondas del mar."

Así resuena su acento,
Mirando despavorido,
I no obstante, conmovido,
A sus hijos tristes ve.

El tambor suena de nuevo,
I cual alíjera arista
Desparece de mi vista
El misterioso batel.

RUPERTO MURILLO.

A LA ORILLA DEL MAR

(EN EL CUMPLE-AÑOS DE MI MADRE)

Soberbias ondas que venis rujiendo
Por huracan violento arrebatadas:
¡Decidme si tocásteis, por ventura,
En las risueñas costas de mi patria!

¡Decidme si a vosotras el perfume
Llegó de las praderas de esmeralda,
Donde yo, cuando niño, corrí alegre,
En alas del amor i la esperanza!

¡Decidme si las flores i las hojas,
Que visten sus altísimas montañas,
Vinieron a morir en vvestro seno
Del árbol, por el céfiro, arrancadas!

¡Decidme si escuchásteis a lo léjos....
Allá.... tras de las cimas soberanas,
De mi padre querido los lamentos,
De mi adorada madre las plegarias!

Ai! Ellos siempre con fervor al cielo
Sus oraciones plácidas levantan;
I debísteis oirlos si pasásteis
Por las risueñas costas de Granada!

I debísteis gozar con el gorjeo,
Con la sabrosa, picaresca charla,
Que entablan en la selva las mil aves
Que pueblan sus vastísimas comarcas.

I quizás escuchásteis el murmurio
Que forman las magníficas cascadas,
Que se desprenden de los altos montes
I que en menudas perlas se degranan.

I a vosotras llegó la voz tronante
Con que iracundos los volcanes braman
I el eco atronador de los torrentes
I el ronco son del caudaloso Cauca.

Del Cauca, a cuyas márjenes, risueña
I hermosa, mas que la oriental Sultana,
Ostenta Cali, mi ciudad nativa,
Sus mas brillantes, primorosas galas.

Ella se duerme al amoroso beso,
Que le dan al pasar, ledas, las auras,
Como se aduerme el niño en el regazo
De la madre que vela por su infancia.

Las altas palmas que en sus patios crecen
Sombra le prestan apacible i grata,
I la cobija con su verde manto,
Blanda i jentil la trepadora parcha.

Las colinas i lomas que la cercan
Del cierzo helado con afan la guardan;
I tus vientos, oh mar! solo a ella llegan
Cuando trasponen sus montañas altas.

Ondas, venid! Con nítidos encajes
Engalanad la playa hospitalaria,
Donde puse la planta del proscrito
I la amistad me recibió entre palmas.

Oh! si pudiera yo, como vosotros,
Ir de las unas a las otras playas,

Viajando viviria eternamente
De mi primera a mi segunda patria.

Porque a la hermosa, la gallarda Lima
Tanto la quiero como quiero al Cauca:
Allá mi madre está; i aquí los suaves
Lazos de flores que aprisionan mi alma.

Allá los campos de esmeralda i rosa
Donde fugaz se deslizó mi infancia;
I la ciudad aquí donde festiva
Pasando va mi juventud lozana.

De allá conservo un mundo de recuerdos,
I aquí un tesoro tengo de esperanzas:
Dí en esos campos mis primeros pasos;
Aquí hoi he visto mis primeras canas.

Ondas, volved! Con nítidos encajes,
Vestid de lujo mis nativas playas:
Llevad con vuestras brisas mis suspiros;
En vuestro seno conducid mis lágrimas.

I si acaso escuchais dulces acentos
Que vienen de los montes de mi patria,
Sabed que son los ecos de la fiesta
Con que hoi celebran a mi madre amada.

Hoi ha lucido el sol de su cumple-años,
I mis hermanas estarán de gala;
I llorará mi madre, pues no ha visto
Las violetas que yo le regalaba.

Pero enviadle a decir con vuestros vientos,
Que aquí en mi corazon está grabada;
Que un momento siquiera no la olvido,
Que ella es mi amor, mi luz i mi esperanza!...
.....
Ondas, adios!.... Volad a mis orillas;
Presto partid, pero volved mañana:
Traedme de mi madre algun recuerdo:
Llevadle en cambio la mitad de mi alma!

Chorrillos, marzo 9 de 1872.

ADOLFO VALDES.

QUEJA I ALIENTO

La plácida niñez fué solo un sueño
Que el alma un breve rato acarició,
El tiempo cruel con rigoroso empeño
Ese instante feliz me arrebató.

Despues llegaron los fatales dias,
Con ellos, cuántas ilusiones muertas:
Tumbas son de recuerdos ya desiertas,
Que cubren losas pálidas i frias...

Cuando yo sienta acongojada el alma
I diga a otra ilusion el triste adios;
¿Quién darme puede la perdida calma,
Con noble, tierna i cariñosa voz?

.....

No desesperes corazon, resiste
Los golpes rudos de la suerte amarga,
Mas allá de los mares puerto existe
Donde se deja la pesada carga.

No mires hácia atras: si sinsabores
Tan solo encuentras cuando vas de ida,
Soporta con valor hoi tus dolores,
Mañana cambiará de faz la vida.

Si ves que triunfa el vicio i la maldad,
I siempre la mentira va adelante;
No cedas, nó, que firme i arrogante
Al fin tu vencerás con la virtud!

Oh, pobre corazon, sufre tu pena
Aunque léjos se encuentre la bonanza.
No arrastres solitario tu cadena
Busca por compañera a la esperanza.

Abril 17 de 1873.

ENRIQUE BARROS.

JULIA

La luna vierte a raudales
Melancólicos destellos
Que por doquier se difunden
Llenos de encanto i misterios.

Es la hora del reposo,
La soledad i el silencio,
De las dulces esperanzas
I de los gratos recuerdos.

La hora en que nuestro espíritu,
Buscando un mundo mas bello,
Infatigable se lanza
Llevado en alas del sueño.

El bosque está solitario,
Sin ruidos ni movimientos;
Solo la luna en las hojas
Desliza ténues reflejos.

De pronto todo lo ajita
Eléctrico movimiento,
I entre las hojas resbala
El eco dulce de un beso.

"Te amo!" dicen en el bosque,
"Te amo!" repiten los ecos;
I vuelve el aura a llevarse
El eco dulce de un beso.

"Adios!" una voz murmura,
"Adios!" responde otro acento
La una pregunta: "¿cuándo?"
I el otro responde: "Luego."

Despues se escuchan pisadas
Que se pierden a lo léjos,
I vuelve a reinar en torno
La soledad i el silencio.

Mui pálida i pensativa
Está Julia en su ventana,
Con los ojos en el cielo
I la amargura en el alma.

Cada murmullo en el viento,
Cada sonido en las ramas,
Su hermoso cuerpo estremece,
Su corazon sobresalta.

Ya de la noche las sombras
Por el Oriente se avanzan
Como pájaros siniestros
Abriendo las negras alas.

Por la mejilla de Julia
Se ha deslizado una lágrima!
"Ingrato!" dice su labio;
"Espera!" dice su alma.

Esperar!...ha tánto tiempo
Que espera la desdichada,
Desde aquella noche...el bosque
Sabe esa historia i se calla!...

No esperes en vano, Julia!
Cierra, cierra tu ventana,
Que los amantes no vuelven...
Lo sabe el bosque i se calla!

VICTOR TORRES A.

ALLA VAN MIS POBRES VERSOS

A mi amigo Demaría
dije, con franqueza un dia,
en que estuve algo indiscreta,
—que sin perder la chaveta,
yo tambien versos hacía.—

I cuando creí, que a risa
mi dicho hubiera tomado
o lo hubiera ya olvidado,
me dirije a toda prisa,
un billete perfumado.

I entre cumplidas razones,
como hombre elegante i fino
me demanda.... Oh desatino!
algunas composiciones,
para el *Parnaso Arjentino*.

I me pide mi retrato.....
item mas, mi biografía,
o algun lijero relato.
—¡Qué, se burla Demaría!—
esclamo, despues de un rato.

Pero añade, mui formal
—que mi trabajo, aunque escaso,
servirá de material
al *arjentino parnaso*,
que será monumental.

I para mas esplendor,
de nuestra patria en honor,
se va a Paris a erijir
el monumento el autor.....
esto es..... lo vá allí a imprimir:

I de esta obra el autor es
José Domingo Cortés,
quien otras muchas ha dado
de americano interes:
i por ello lo ha premiado

El gobierno brasilero,
(cual a bibliógrafo obrero
de Chile, su patria hermosa,)
con la cruz de caballero
de la órden de la Rosa.—

I todo esto me refiere
Demaría..... hados perversos!
para pedirme unos versos.
¡Pero versos mios quiere!
¿Le diré que son perversos?

Eso no, que otros peores
impresos he visto yo.....
principalmente de amores.
¿Le diré entónces..... que nó,
estimando sus favores:

--Que entre bardos que han logrado,
por su nombre celebrado,
hasta el *Parnaso* llegar,
i nuestra patria han cantado,
no debo yo figurar.—

Dicho i hecho..... así lo haré,
i así a su carta contesto,
i de este apuro saldré;
mas me replica mui presto;
—que todo ello es un pretesto,

I no tengo yo razon.....
que en esta cuestion soi parte,
i no admite mi opinion;
porque esta es una cuestion,
no de opinion, sinó de arte.

Que si mis versos, acaso
creyese el señor Cortés
indignos de su parnaso,
des-Cortés, siendo esta vez,
pondrá otros en reemplazo.

Mas que él, antes los leeria,
porque jamas me espondria
a recibir un desaire:
que si eran malos, al aire,
sin mas, los arrojaria.

Así pues, que no temiera,
i mis versos le mandara:
que si poetisa yo fuera,
en el parnaso él quisiera,
que mi nombre figurara.

Pero otra vez vuelvo yo
a escusarme, como puedo,
para salir de este enredo;
pero otra vez replicó:
—Señorita, yo no cedo...

Soi porfiado i vos modesta:
a mi suplicante arrullo
descorred ya, vuestra vesta,
sino, os diré, por respuesta:
mucha modestia es orgullo.

¡Valgame Dios...i qué tierno...
i qué lleno de congojas...!
¿Qué hacer?...abro mi cuaderno,
i le arranco algunas hojas,
como al rosal el invierno.

Se las mando.... i allá van
por ese mundo rodando.....
flores que aspiré cantando.....
astros que no volverán.....
versos que escribí llorando!

¡Dorados sueños... que huyeron...
impresiones juveniles,
que delirar ¡ai! me hicieron,
i en mi corazon nacieron,
como flores en pensiles!

¡Adios por siempre! ya dejo
este femenil laud,
que era de mi alma el espejo,
i un inocente reflejo
de mi ignorada virtud!

¡Adios, versos que escribí
entre el temor i el misterio,
i dije cuanto sentí:
os saco hoi del cautiverio,
porque indiscreta yo fuí!

I cual, corona de flores,
del misterio ya el perfume
perdísteis en los albores,
como entre impuros amores
frájil mujer se consume.

Digan unos que son buenos...
que son malos otros digan...
que de ripios están llenos;
pero aplausos no mendigan,
ni de propios ni de ajenos.

No son ya mios, i van
a merced del huracan.....
unos rian..... otros lloren.....
o mi ignorancia deploren.....
versos i hombres pasarán!

¡Que aunque rompí la glorieta
de *ese cuaderno* de mi alma,
yo no trocara mi calma,
por la gloria del poeta,
ni su inmarcesible palma!

Buenos Aires, 1873.

EMA A. BERDIER
arjentina.